

Evangelización y traducción. La *Vida de san Francisco* de san Buenaventura vuelta al náhuatl por fray Alonso de Molina

To translate, to evangelize. The Saint Buenaventura's *Life of Saint Francis of Assisi* turned into náhuatl by fray Alonso de Molina

BERENICE ALCÁNTARA ROJAS Doctora en Estudios Mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la misma universidad. Se ha especializado en el estudio de la lengua y cultura náhuatl del siglo XVI y de los procesos de negociación intelectual que se dieron entre los religiosos y los letrados y artistas indígenas.

RESUMEN La evangelización de las sociedades nahuas fue un proceso complejo que, en los hechos, se desarrolló a través de un sinnúmero de experiencias concretas de imposición y negociación de prácticas e ideas en las que la traducción jugó un papel de vital importancia. Este artículo explora algunas de las estrategias de traducción que adoptó fray Alonso de Molina al elaborar su versión de una *Vida de san Francisco* escrita originalmente por san Buenaventura, con la intención de exhibir las transformaciones que sufrió el texto y cómo éstas se encuentran ligadas con una manera particular de entender la evangelización y las capacidades indígenas.

PALABRAS CLAVE evangelización, traducción, hagiografía, Molina

ABSTRACT The evangelization of Nahua societies was a complex process that, in the facts, it was developed through concrete, and different, experiences of imposition and negotiation of ideas and practices in which intercultural translation played an important and vital roll. The article explores some of the strategies adopted by fray Alonso de Molina in his translation into náhuatl of a Saint Buenaventura's writing about the life of Saint Francis of Assisi. The intention is to show how the changes in text were connected with a peculiar way of understanding the process of evangelization and the capacities of the Nahua folk.

KEYWORDS evangelization, translation, hagiography, Molina

Evangelización y traducción.

La *Vida de san Francisco* de san Buenaventura
vuelta al náhuatl por fray Alonso de Molina

Berenice Alcántara Rojas

La cristianización de las poblaciones nativas de la Nueva España, justificación última de la magna empresa de conquista y explotación puesta en marcha por la Corona española, enfrentó a aquellos hombres que asumieron la tarea de llevar su “buena nueva” a otros hombres al reto de tener que comunicar lo nunca antes visto ni oído a través de lenguas que en principio les eran desconocidas. De esta forma, el aprendizaje de los idiomas nativos y el ejercicio de la traducción se volvieron quehaceres cotidianos e indispensables en los que descansó todo un proyecto para la transformación del otro en un otro colonizado.¹

No obstante, para poder traducir el cristianismo a los naturales, los evangelizadores tuvieron también que aprender a traducir al otro y con el otro, ya que en todos los procesos de enseñanza-aprendizaje, emisión y recepción, escritura y reescritura relacionados con la traducción, los frailes estuvieron acompañados por esos mismos nahuas, mayas, otomíes, etcétera, a los que querían convertir. Cada uno de los textos cristianos en lenguas indígenas que ha llegado a nosotros del siglo XVI es producto de distintos tipos de colaboración y esconde entre sus páginas diversos fenómenos de interacción cultural y negociación intelectual. La variedad de

¹ Quiero agradecer a María Andrea Giovine, José Rubén Romero Galván e Israel Rodríguez la cuidadosa lectura que hicieron de este trabajo; así como a Miriam Arredondo su colaboración en la traducción de los textos latinos.

las soluciones a las que llegaron frailes y naturales a la hora de poner en relación porciones de los legados formales y conceptuales de sus respectivas tradiciones, de las concesiones que hicieron y de las posturas que sostuvieron testimonio, a través de estas obras, que la evangelización de los “indios” de la Nueva España, a pesar de los objetivos y las directrices comunes, debería ser entendida como la suma de muchos y diversos proyectos de traducción más que como un proceso monológico de imposición de una cultura ajena.²

En el caso que nos ocupa, se conoce como “náhuatlización del cristianismo”³ a este complejo y problemático proceso de trasvase. Un proceso que trajo consigo intercambios y modificaciones en ambas direcciones, pues al mismo tiempo que se fue gestando y depurando un náhuatl “de iglesia”, que sirvió como instrumento de colonización, se fueron transformando también las formas y los contenidos de un mensaje cristiano que se vio enriquecido al ser difundido a través de un sistema lingüístico que, a pesar de todos los cambios que se estaban operando, continuaba asociado a categorías de pensamiento muy distintas de las occidentales.

Este náhuatl “de iglesia” ha sido estudiado en su léxico (en algunos de sus aspectos lingüísticos⁴ y conceptuales),⁵ a nivel de sus géneros discursivos⁶ y en sus realizaciones concretas al interior de alguna obra en específico.⁷ Y, aunque en todas las investigaciones al respecto se hable de la existencia de problemas de traducción, de fenómenos de copia e innovación,

2 Véase David E. Tavárez, “Naming the Trinity: From Ideologies of Translation to Dialectics of Reception in Colonial Nahua Texts, 1547-1771”, *Colonial Latin American Review*, v. 9, núm. 1, 2000, p. 21.

3 Charles Dibble, “The náhuatlization of christianity”, en Munro Edmonson, *Sixteenth century Mexico: the work of Sahagún*, p. 225-233.

4 Revíse, por ejemplo, el trabajo ya citado de David E. Tavárez, “Naming the Trinity...”.

5 En este sentido, destaca el trabajo pionero de Louise Burkhart, *The Slippery Earth: Nahuatl-Christian Moral Dialogue in Sixteenth-Century Mexico*.

6 Sin duda el teatro de evangelización ha sido el género de la literatura de evangelización que ha recibido mayor atención por parte de los estudiosos. Véase Ángel M. Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, 2a. parte, capítulo V; Fernando Horcasitas, *El teatro náhuatl, épocas novohispana y moderna*, y la serie *Nahuatl Theater* coordinada por Barry Sell y Louise M. Burkhart.

7 Véase Berenice Alcántara Rojas, “Cantos para bailar un cristianismo reinventado. La náhuatlización del discurso de evangelización en la *Psalmodia christiana* de fray Bernardino de Sahagún”, tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, 2008.

vación, de la búsqueda de equivalencias y la construcción de soluciones muchas veces ambivalentes cuando no ambiguas, lo cierto es que han sido pocos los trabajos en los que se reflexiona sobre otro tipo de estrategias de traducción más allá de cuestiones relacionadas con la incorporación, creación y refuncionalización de léxico. Esto ha ocurrido así, porque no a todos los estudiosos del náhuatl les interesa el análisis del discurso de evangelización y, en parte, porque son pocos los casos en los que conocemos los textos concretos que fueron tomados como modelo o fuente para la elaboración de estas obras doctrinales y devotas, ya que la gran mayoría de las veces los autores solían abrevar de distintos materiales sin citar sus referentes.⁸ Por ello, el objetivo principal del presente trabajo es hacer visible la existencia de otros fenómenos de traducción, entendiendo ésta como un proceso de deconstrucción y reconstrucción de sentido, dentro de una obra que fue elaborada de manera íntegra como una traducción y de la que se conocen sus textos fuente. Me refiero a *La vida del Bienaventurado Sant Francisco, Fundador de la sagrada Religion de los Frayles Menores, segun la recopilacion del Seraphico Doctor Sant Buenaventura, Ministro general de la misma orden, y despues Cardenal. Agora nuevamente traduzida en lengua Mexicana, por el muy R. Padre Fray Alonso de Molina de la misma orden, para vtilidad y prouecho spiritual destos naturales de la nueva España*, impresa en México, en Casa de Pedro Balli, en 1577 (figura 1).⁹

8 La *Psalmodia christiana* de Sahagún, por ejemplo, fue armada, en su mayor parte, a partir de fragmentos de textos litúrgicos y hagiográficos y, de ellos, sólo se consignaron las fuentes de los cánticos e himnos retomados del Oficio Divino a través de la inserción de *incipit* latinos en los márgenes.

9 El único ejemplar conocido que se conserva de este impreso forma parte del acervo de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca y se encuentra encuadrado en un mismo volumen con otras obras: los *Confesionarios mayor y menor* del propio Molina y la *Doctrina christiana muy útil y necesaria* (1578). Se debe a Luis Resines el haber dado a conocer su paradero. Véase Luis Resines, “La obra”, en Francisco de Pareja, *Doctrina cristiana muy útil y necesaria* (Méjico, 1578), p. 15-21. Actualmente, se encuentra disponible para su consulta en línea una copia digital de *La vida del Bienaventurado Sant Francisco* a través del portal de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (<http://gredos.usal.es>).



Figura 1. *La vida del bienaventurado san Francisco* (Méjico, Pedro Balli, 1577). Biblioteca de la Universidad de Salamanca. Disponible en <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/19462>

LA VIDA DE SAN FRANCISCO DE FRAY ALONSO DE MOLINA

Fray Alonso de Molina fue uno de los religiosos e intelectuales más notables del siglo XVI novohispano. Su conocimiento de la lengua náhuatl o mexicana, la cual aprendió desde la temprana infancia, y su vinculación, también temprana, con la orden franciscana lo llevaron a convertirse en uno de los nahuatlato más afamados de su tiempo y en una de las mentes más influyentes detrás de ese proceso de nahualtización del cristianismo.¹⁰

10 Existen varios recuentos sobre la vida de fray Alonso de Molina y su quehacer autoral, entre los que sobresalen los elaborados por miembros de su misma orden como fray Gerónimo de Mendieta y fray Juan de Torquemada. Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, libro IV, cap. XLIV, t. II, p. 238-239 y Juan de Torquemada, *Morarquía Indiana*, libro LXX, cap. LIX, v. 6, p. 313 y libro LXIX, cap. XXXIII, v. 6, p. 124. Véanse también los apartados que le dedican Barry Sell, en “Friars, Nahuas and

A su pluma e iniciativa se deben obras que cubren todos los ámbitos de la literatura de evangelización. En primer lugar, fray Alonso invirtió muchos años de su vida en la investigación lingüística y gracias a ello pudo confeccionar una gramática¹¹ y un vocabulario –el único que llegó a la imprenta en el siglo XVI y el más reeditado hasta la actualidad–,¹² en el que no sólo recopiló las voces nahuas que estaban en uso, sino que, aprovechando sus conocimientos sobre los procesos de derivación de la lengua, recogió una gran cantidad de términos, muchos de ellos generados por él mismo, que permitían dar cuenta de objetos y nociones procedentes del mundo occidental para las que no existía una correspondencia inmediata en la lengua náhuatl.¹³ En segundo lugar, Molina puso en práctica esos conocimientos componiendo textos doctrinales, manuales para la impartición y recepción de los sacramentos, así como traducciones de textos bíblicos y obras devotas, entre las que se encuentra *La vida del Bienaventurado Sant Francisco*.¹⁴

Su acreditada competencia como nahuatlato y su adhesión a un estilo de escritura sencillo¹⁵ le valió a fray Alonso el favor de la imprenta, pues, a diferencia de lo que ocurrió con los trabajos de muchos de sus contemporáneos, casi todas sus obras fueron publicadas en su tiempo y de

Books: Language and Expression in Colonial Nahuatl Publications”, p. 117-142 y Luis Resines en *Catecismos americanos del siglo XVI*, v. I, p. 162-170.

11 *Arte de la lengua mexicana y castellana* (México, Antonio de Espinosa, 1571).

12 *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana* (México, Juan Pablos, 1555) y *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana, mexicana y castellana* (México, Antonio de Espinosa, 1571).

13 Marc Thouvenot, “¿Todas las entradas en náhuatl incorporadas en el diccionario de Molina son realmente náhuatl?”, ponencia presentada en el *Simposio Fray Alonso de Molina a Quinientos Años de su Nacimiento*, celebrado en la Biblioteca Franciscana (Cholula, Puebla) el 22 de octubre de 2010.

14 El listado completo de los trabajos de Molina puede consultarse en Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI* (1886), p. 289-290 y en Luis Resines, *Catecismos americanos...*, p. 163. De todas ellas, la que no pudo ver publicada, debido a la prohibición que pesaba sobre la traducción del texto bíblico a las lenguas vulgares, fue su traducción de las *Epístolas y Evangelios para todo el año*. Véase Luis González Obregón, *Libros y libreros del siglo XVI*, p. 81-85 y 514.

15 De acuerdo con Barry Sell este estilo sencillo se debía a que Molina no solía incorporar en sus textos vocablos y giros de expresión procedentes de la tradición religiosa prehispánica. Sell, “Friars, Nahuas and Books”, p. 117-142.

algunas de ellas se hicieron incluso varias ediciones. Además de esto, destaca el quehacer de Molina como autor y traductor porque este franciscano destinó buena parte de sus obras no sólo para el uso de otros sacerdotes, sino para el de los propios naturales, a los que trató, la gran mayoría de las veces, como hombres plenos y capaces de entender algunas de las sutilezas del catolicismo.¹⁶ Por ello, cuando tomó la decisión de escribir una *vida* del santo fundador de su orden con la intención de que fuera difundida y leída entre los nahuas, de forma que éstos pudieran aumentar su devoción por el santo y tomarlo como modelo de comportamiento, fray Alonso no quiso elaborar una versión libre y resumida de la misma, como aquellas que circulaban en la *Leyenda dorada* y los muchos *Flos sanctorum* vigentes en su época, sino que optó por poner a disposición de los nahuas una traducción íntegra de uno de los escritos más importantes realizados por otro notable de su religión, el también franciscano y doctor de la Iglesia, san Buenaventura. Una elección que guardaba varias implicaciones.

San Buenaventura elaboró dos relatos sobre la vida de san Francisco, que se conocen como *Legenda maior* y *Legenda minor*, mientras desempeñaba el cargo de ministro general de la Orden de Frailes Menores (1257-1274). En ese periodo tuvo que enfrentar las disputas que existían entre dos grupos dentro de la orden: los “espirituales”, quienes buscaban mantenerse apegados al modelo de vida impuesto por san Francisco y a la forma en que éste había organizado la orden; y los “relajados”, quienes afirmaban que el ideal de pobreza no se contraponía ni con el estudio ni con la oficialización y expansión de la orden. Los primeros veneraban a los compañeros del Pobre de Asís que aún se hallaban con vida y estaban a favor de versiones biográficas como las de Tomás de Celano; los segundos pensaban que varios de los comportamientos del santo relatados en esas *vidas* no tenían un carácter prescriptivo, sino sólo ejemplar.

Como una forma de contribuir a la solución de estas diferencias, san Buenaventura escribió una nueva versión de la *vida del poverello* a la que

16 Esto se deduce, sobre todo, del análisis de los contenidos expuestos por él en su *Doctrina cristiana en lengua mexicana* (Méjico, Pedro de Ocharte, 1578).

tituló *Legenda maior sancti Francisci* (*Leyenda mayor sobre san Francisco*). Un texto de quince capítulos, en latín y con cuidado estilo, en los que expuso la vida del santo a la manera de un itinerario místico, donde cada uno de los episodios de su existencia en el mundo no fueron sino escalones en un proceso de ascenso espiritual que lo fueron preparando para volverse uno con Cristo al momento de recibir los estigmas. San Buenaventura presentó esta obra al Capítulo General de la orden y logró imponerla como la versión oficial, con el mandato de que todos los otros relatos sobre la vida del fundador debían de ser destruidos. Por su parte, el texto conocido como *Legenda minor sancti Francisci* (o *Leyenda menor sobre san Francisco*) es un resumen preparado por el mismo Buenaventura y adecuado a los usos del Oficio Divino, pues fue hecho para ser recitado en el coro durante la octava de la fiesta de san Francisco y por ello fue estructurado en siete capítulos correspondientes a cada uno de los días de la semana, distribuidos en nueve lecciones cada uno, es decir, tres para cada uno de los tres nocturnos del oficio de Maitines.¹⁷

Fray Alonso de Molina recuperó para su traducción al náhuatl el texto entero de la *Legenda minor*, menos extenso y más adecuado para la instrucción masiva, al cual añadió el Prólogo compuesto por san Buenaventura para su *Legenda maior*.¹⁸ Y, al apelar a estos textos, fray Alonso no sólo estaba vertiendo al náhuatl la biografía oficial del Pobre de Asís, sino fijando de nuevo su postura sobre el proceso de evangelización de los naturales de la Nueva España, ya que, desde su perspectiva, los nahuas podían y debían voltear hacia san Francisco, como un modelo de conducta, a partir de un relato que, lejos de centrarse en lo anecdótico, evidenciaba que el comportamiento exterior de los seres humanos sólo era el reflejo de un proceso interior.

17 Lázaro Iriarte, “Introducción” a la *Leyenda mayor* de san Buenaventura, en José Antonio Guerra (editor), *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, p. 376-379.

18 Como un anexo a este artículo presento la traducción al español de este Prólogo, así como del capítulo 6 de la *Legenda minor* que trata sobre los estigmas, a partir de la versión náhuatl de fray Alonso de Molina y del texto original latino de san Buenaventura.

FRAY ALONSO DE MOLINA TRADUCIENDO A SAN BUENAVENTURA

El impreso novohispano *La vida del Bienaventurado Sant Francisco* nos ofrece un espacio privilegiado para observar de qué manera ejercía fray Alonso de Molina el oficio de la traducción y las consecuencias, a nivel de forma y contenidos, de cada una de sus decisiones. Basta echar una primera mirada a los dos primeros párrafos del *Prólogo* para comenzar a ver las diferencias dentro de las semejanzas.

San Buenaventura, Legenda maior:

[1] Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri diebus istis novissimis in ser-
vo suo Francisco omnibus vere humilibus et sanctae paupertatis ami-
cis, qui superaffluentem in eo Dei misericordiam venerantes, ipsius
erudiuntur exemplo, impietatem et saecularia desideria funditus ab-
negare, Christo conformiter vivere et ad beatam spem (*cfr. Tit 2, 11-13; Heb 1, 2*) desiderio indefesso sitire.

[2] In ipsum namque ut vere pauperculum et contritum, tanta
Deus excelsus benignitatis condescensione respexit (*cfr. Is 66,2; Job
36, 22*), quod non solum de mundialis conversationis pulvere suscita-
vit egenum (*cfr. 1Re 2,8*), verum etiam evangelicae perfectionis pro-
fessorem, ducem atque praeconem effectum in lucem dedit (*cfr. Is
49,6*) credentium, ut testimonium perhibendo de lumine, viam lucis et
pacis ad corda fidelium Domino præpararet (*cfr. Jn 1,7; Luc 1,
76.79*).¹⁹

Traducción al español actual:

[1] La gracia de Dios, Nuestro Salvador, apareció en estos últimos días en su siervo Francisco a todos los verdaderamente humildes y amigos de la santa pobreza, los cuales, venerando en él la muy abundante misericordia de Dios, son enseñados con su ejemplo a negar

19 San Buenaventura, *Legenda maior sancti Francisci*, tomado de *Documenta Catholica Omnia* (www.documentacatholicaomnia.eu).

completamente la impiedad y los deseos del mundo, a vivir conforme a Cristo y a anhelar con infatigable deseo la esperanza de la bienaventuranza.

[2] En efecto, hacia él mismo, como verdadero pobrejillo y abatido, el Dios excelso volvió la mirada con tanta condescendencia de benignidad, porque no sólo levantó al pobre del polvo de la conversación del mundo, sino también, habiéndolo hecho profesor de la perfección evangélica, lo dio a los creyentes como guía y pregonero de la luz, a fin de que dando testimonio de la luz preparara al Señor el camino de la luz y de la paz en los corazones de los fieles.²⁰

Traducción al náhuatl de fray Alonso de Molina (México, Pedro Balli, 1577):

[1] Yn axcan ye itlamiyan, ye itzonquizcan yn cemanauac, in igracia totemaquixticatzin dios, itetzinco onez yn itetlayeculticatzin sant Francisco, in impan yn ixquichtin in uel nelli mocnomatini, yn quitaçotla, yn vel ytech momati in cenquizca qualli netoliniliztli. Yehica ca in yehuantin inic cenza oquitztimotlalique yuan inic cenza oquimauipoque in amo çan quenami, in vellacenpanauia ytetlaoculiliztin dios, in itettzinco catca in yehuatzin sant Francisco: vel yc ocenquizca ixtlamachtiloque, oitiloque, in quenin vel quicentelchiuazque yn ieleviloca, yuan yn ineicoltiloca tlalticpacayotl, yniuh yehuatzin oquimocentelchuili, yuan yn quenin vel itettzinco mixcuitizque, quimotlayehecalhuilizque in totecuiyo Jesu [chris]to in ipan qualnemiliztli, yuan inic in cenyollocopa ytetzinco motemachizque, tlaquaughtlamatizque.

[2] Yehica ca yn yehuatzin toveytlatocatzin dios, in quinmotlanitlaxilia in mopoani, auh in quimouecapanilhui im mocnomatini, yca in cenza vei yteicnoittalitzin, oquimonequilti inic quimopaleuiliz, yuan quimotlauelcaquiliz in itetlayeculticauh in motolicatzintli san Francisco: ca amo çan ixquich, yn iuhquimma teuhtitlan tlaçoltitlan comma-

20 Todas las traducciones del latín son de Miriam Arredondo y Berenice Alcántara, a menos que se especifique lo contrario.

nili in intlan tlalticpactlaca, çan noyuan ipan oquimixquechili yn ixtlamachiliçotl in teyacancayotl, inic vel ipan teyacanaz in cenzquizca teoyoticanemiliztli, yuan ynic vel ytechpa tlaneltiliz in tlanextli, yuan vel quintlanextiliz, quincencauiliz in inyollo yn itlaneltocacauan totecuiyo in ipan in vel melauc tlamatcanemilizotli.²¹

Traducción al español actual de la versión de fray Alonso de Molina:

[1] Al presente, cuando ya es su término, cuando ya es su fin, del mundo, la gracia de nuestro salvador Dios apareció en su servidor san Francisco sobre todos los verdaderamente humildes, los que aman, los que se inclinan por la enteramente buena pobreza. Por ello, gracias a él mucho consideran y gracias a él mucho admirán la incomparable y grandísima misericordia de Dios, la que estaba en san Francisco. Por él enteramente fueron instruidos, fueron enseñados en cómo despreciar por entero el deseo y la codicia de las cosas del mundo, así como él los despreció; y en cómo tomar ejemplo, imitar a Nuestro Señor Jesucristo, en su buena manera de vivir, y para que de todo corazón en él esperen, confíen.

[2] Puesto que en verdad Él, nuestro gran *tlahkoani* Dios, que humilla al soberbio y exalta al humilde, con su muy grande compasión quiso ayudar y condescender con su servidor, el pobrecillo, san Francisco. No únicamente, como si fuera del polvo, del rastrojo, lo tomó de entre los hombres del mundo, sino que también puso en él el don de la prudencia, el don de dirección, para que guíe a la gente hacia la perfecta vida espiritual, y para que bien sea testimonio de la luz, y bien ilumine, prepare, en el corazón de los creyentes en Nuestro Señor, un recto camino de vida tranquila.²²

21 Fray Alonso de Molina, *La vida del Bienaventurado Sant Francisco...*, México, Pedro Balli, 1577, f. 2v.

22 Todas las traducciones del náhuatl son mías. Resulta muy interesante comparar la traducción de Molina con otras versiones a lenguas vulgares que se hicieron en el siglo XVI, como la que copio a continuación: “[1] Aparecio la gracia de nuestro salvador dios en los dias postrimeros en su siervo Francisco: a todos los verdaderos humildes y amigos de la sancta pobreza: los cuales honrando en el, la muy abundante misericordia de dios: son enseñados por su exemplo: a negar de rayz enteramente la maldad y desseos de este

A nivel de vocabulario, *La vida del Bienaventurado Sant Francisco* presenta características similares a las que podemos encontrar en muchos otros escritos de evangelización de la época. En ella, es abundante, en primer término, el fenómeno de la incorporación de voces extranjeras, ya que, además de los nombres de personajes y lugares, aparecen en este texto palabras castellanas y latinas que remiten a conceptos para los cuales se juzgó que no existía una adecuada traducción a la lengua náhuatl, como *ánima*, *espíritu*, *ángel*, *serafín*, *cruz* y *crucifijo*. Voces que, al ser incorporadas al sistema de la lengua, son tratadas como cualquier otro vocablo náhuatl y son sometidas, por ende, a los mismos procesos de flexión, composición, prefijación y sufijación; como ocurre en: *cruztitech* (*cruz-ti-tech*) = “en la cruz”, o en: *iespirituchicahualiz* (*i-espíritu-chica-hualiz*) = “su fortaleza de espíritu”.

Asimismo, es frecuente el uso de términos nahuas que han sufrido un proceso de refuncionalización para adecuarlos a los nuevos contextos y ligarlos con nuevos referentes. Entre ellos, encontramos voces que son muy comunes en el náhuatl “de iglesia” como *totecuiyo* (Señor), *macehualiztli* (penitencia en su sentido cristiano) e *ixiptla* (imagen o representante/representación), junto con otros términos que no lo son tanto, como *yolia* (¿alma?). La voz *yolia* (lo que vive o hace vivir) designaba, al parecer, a una entidad anímica, que se alojaba en el plexo solar y en la que residía la personalidad, de las varias que conformaban al ser humano según el pensamiento náhuatl y, por ello, algunos evangelizadores, entre los que destaca Molina, llegaron a emplear esporádicamente esta palabra como equivalente de *alma* o *ánima*.²³

mando: y bivir conformes a Christo, y a cobdiciar con deseo continuo aquella bienaventurada esperanza de la gloria. [2] Caenel assi como en verdadero pobrezillo y contrito con ojos de tan gran benignidad quiso m[i]rar nuestro muy alto dios que no solamente del polvo de la terrenal conversacion le levanto: mas aun hecho professor, capitán y pregonero de la evangelical perfucion: le dio en luz de los creyentes: para que diesse testimonio de la lumbre: y aparejasse al señor la carrera de la luz y de la paz en los corazones de los fieles”. San Buenaventura, [Vidas de San Francisco y Santa Clara], Sevilla, En casa de Juan Gutiérrez, 1560, f. IIIv.

23 El uso de *yolia* y *teyolia* como equivalente de “alma” es mucho más frecuente en los textos de evangelización tempranos que en los tardíos. Entre estos últimos destacan varias obras de Molina. Véase Berenice Alcántara Rojas, “El discurso de evangelización en lengua náhuatl del siglo XVI y el ‘problema del alma’”, ponencia presentada en el

Por último, también son numerosos en esta obra los neologismos comunes a otros textos doctrinales, como *teoyotl* (lo divino), *teoyotica* (espiritual), *teoyoticanemiliztli* (vida espiritual) o *teoyoticaailhuil* (mérito espiritual), a los que se suman algunos más, creados por el propio fray Alonso, para resolver problemas de traducción específicos o explicitar ciertos elementos presentes en su texto fuente, como ocurre con la voz *nemilizixinachtli* (semilla de vida), empleada por Molina para referirse al buen ejemplo que legara san Francisco a sus seguidores.

Además de nuevo léxico, *La vida del Bienaventurado Sant Francisco* nos permite apreciar otras estrategias de traducción relacionadas tanto con aspectos formales como de construcción de sentido. En esta ocasión, me ocuparé de algunas de estas estrategias y exploraré de qué manera fray Alonso de Molina recuperó o no los contenidos de los textos fuente (las *Leyendas* de san Buenaventura) en el texto meta (su traducción al náhuatl). Destacaré, a través de un análisis de corte descriptivo, algunos aspectos léxico-semánticos, retóricos y, en algunos casos, estilísticos vinculados con dichas estrategias y dejaré de lado otros problemas de orden gramatical, sintáctico y pragmático que podrían revisarse en los mismos ejemplos. Asimismo, conviene señalar que en el comentario de los ejemplos que presentaré sólo haré énfasis en cada caso en ciertos elementos, a pesar de que en esos pasajes podrían explorarse otros muchos fenómenos de traducción.

Sin duda alguna, la estrategia de traducción más empleada por fray Alonso de Molina en su versión de la *Vida de san Francisco* es la **amplificación**. Recurso que consiste, como su nombre lo indica, en la ampliación o expansión en el texto meta de un elemento o segmento presente en el texto fuente.²⁴ Fray Alonso decidió, así, dar cuenta de una buena cantidad de elementos presentes en sus textos fuente, muchos de ellos expresados a través de un solo vocablo latino, a través de construcciones paralelas para-

Coloquio Creencias Novohispanas sobre el Alma, que se celebró en el Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM) del 18 al 28 de agosto de 2010.

²⁴ La amplificación, como procedimiento de restitución de sentido, es descrita en varios trabajos, de acuerdo con los postulados de la Traductología y los Estudios de Traducción. Entre ellos, sigo aquí algunas de las definiciones de Mercedes Tricás Preckler, *Manual de traducción Francés-Castellano*, Barcelona, Gedisa editorial, 2003.

sinonímicas, introducidas por él, que extienden y refuerzan entre sí su significado. Veamos la traducción que da fray Alonso de la primera oración del *Prólogo*:

TO:²⁵ Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri diebus **istis novissimis** in servo suo Francisco omnibus vere humilibus et sanctae paupertatis **amicis**, [...].

La gracia de Dios, Nuestro Salvador, apareció **en estos últimos días** en su siervo Francisco a todos los verdaderamente humildes y **amigos** de la santa pobreza [...].

TM: Yn axcan ye **itlamiyan**, ye **itzonquizcan** yn cemanauac, in igracia totemaquixticatzin dios, itetzinco onez yn itetlayeculticatzin sant Francisco, in impan yn ixquichtin in uel nelli mocnomatini, **yn qui-
tlaçotla**, yn vel ytech momati in cenquizca qualli netoliniliztli.

Al presente, **cuando ya es el término, cuando ya es el fin** del mundo, la gracia de Nuestro Salvador Dios apareció en su servidor san Francisco sobre todos los verdaderamente humildes, **los que aman, los que se inclinan** por la enteramente buena pobreza.

Este fenómeno de amplificación es sumamente frecuente en los textos cristianos en lengua náhuatl del siglo XVI debido a la adopción de rasgos sintácticos, retóricos y estilísticos, como la yuxtaposición, el difrasismo y el paralelismo, propios de varios géneros de discurso nativos. Molina, por su parte, recurrió también a la amplificación, aunque de un modo más sutil y complejo, cuando los paralelismos empleados por él para traducir algún elemento de sus textos fuente fueron difrasismos. En lengua náhuatl se conoce como difrasismo a la yuxtaposición de dos palabras de la misma clase que, afectadas por los mismos procesos flexivos, remiten a un tercer

25 Para identificar los textos se emplearán a lo largo de este trabajo las abreviaturas TO para el texto de origen y TM para el texto meta o la traducción final.

significado que suele no hallarse en la carga semántica de ninguno de los componentes del dístico. Durante mucho tiempo se juzgó a los difrasismos, de manera preponderante, como tropos estilísticos.²⁶ A últimas fechas, en cambio, se les ha pensado como marcadores discursivos, asociados a ciertos géneros de discurso, a través de los cuales los nahuas ponían en perfil dos rasgos que remitían, sobre todo vía metonimia, a un mismo núcleo conceptual, el cual se activaba, precisamente, al colocar esas dos palabras de forma contigua.²⁷ Veamos dos fragmentos del *Prólogo* en los que fray Alonso utilizó difrasismos en su traducción:

TO: [...] quod non solum de mundialis conversationis **pulvere** suscitavit egenum [...].

[...] porque no sólo levantó al pobre del polvo de la conversación del mundo [...].

TM: [...] ca amo çan ixquich, yn iuhquimma **teuhtitlan tlazoltitlan** conmanili in intlan tlalticpactlaca [...].

[...] no únicamente, como si fuera **del polvo, del rastrojo**, lo tomó de entre los hombres del mundo [...].

Como puede observarse, Molina tradujo la voz *pulvere* (en el polvo), por el difrasismo *teuhtitlan tlazoltitlan* (en el polvo, en el rastrojo), el cual era empleado por los nahuas para aludir al vicio, el desorden y/o la transgresión, sobre todo de naturaleza sexual;²⁸ por ello, *teuhtitlan tlazoltitlan*

26 Se debe a Ángel M. Garibay el haber acuñado la categoría de *difrasismo*, “procedimiento consiste en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se complementan en el sentido, ya sea por ser sinónimos o adyacentes.” Ángel M. Garibay K., *La llave del náhuatl*, p. 117 e *Historia de la literatura náhuatl*, p. 19 y 67.

27 Véase de Mercedes Montes de Oca Vega, “Los difrasismos en el náhuatl del siglo XVI”, p. 33-36, y “Los difrasismos: ¿Núcleos conceptuales mesoamericanos?”, en Mercedes Montes de Oca (editora), *La metáfora en Mesoamérica*, p. 225-251.

28 Entre otras fuentes, este difrasismo fue registrado por fray Andrés de Olmos en su *Arte de la lengua mexicana* (1547), p. 191.

resulta una traducción muy adecuada para *pulvere*, pues recupera la carga semántica de la palabra latina y el carácter metafórico con el que san Buenaventura la empleó, parafraseando el texto bíblico, como se verá más adelante. No obstante, pareciera también que fray Alonso no confió del todo en el poder de este difrasismo para transmitir ese sentido extendido, pues, como lo hizo en otros lugares del texto,²⁹ decidió explicitar el proceso de comparación que se hallaba detrás de la metáfora en su texto fuente, añadiendo, en este caso, el comparativo *iuhquima* (como si fuera) y traduciendo el complemento circunstancial *de mundialis conversationis* (de la conversación del mundo) por *intlan tlalticpactlaca* (entre los hombres del mundo). Pero veamos otro caso:

TO: [...] ut viam parans in **deserto** altissimae paupertatis [...].

[...] preparando el camino en el **desierto** de la altísima pobreza [...].

TM: [...] inic quimocencauililiz yuan quimochieltiliz iniouitzin dios in ompa **quaughtla ixtlaucan**, in itechpoui in cenza mauiztic icnoyotl netoliniliztli.

[...] para que preparara y dispusiera el camino de Dios allá **en el bosque, en el páramo**, en lo relativo a la muy admirable miseria, pobreza.

Aquí, fray Alonso empleó el difrasismo *cuahtla ixtlauhcan* (en el bosque, en el páramo) como traducción de *in deserto* (en el desierto). En las fuentes del siglo XVI el difrasismo de ocurrencia más frecuente relacionado con la voz *cuaughtla* es *cuaughtla zacatla* (en el bosque, en el zacatal), que hacía alusión a los espacios alejados de los núcleos urbanos en cuanto ámbitos opuestos al orden y el equilibrio y, por ello, se le empleaba cuando se hablaba de los lugares y las prácticas que implicaban peligro o

29 Como se comentará más adelante.

desorden.³⁰ La voz *ixtlauhcan*, por su parte, aparece en varias ocasiones vinculada a este núcleo conceptual, como puede leerse en el capítulo 8 del tercer libro del *Códice florentino*, en el que se describen las actividades de los alumnos del *calmecac*; allí se refiere, de la siguiente forma, que éstos iban todas las mañanas a las afueras de la ciudad a clavarse espinas de maguey y ofrecer su sangre como práctica penitencial: “in cenza vel motlama[ce]oaltia aço ome leguas in ovuih movitztlalia, aço **quauhtla**, aço **ixtlahuacan**, aço **atlan** yn tejccatoton [...] / aquellos que iban a hacer penitencia quizás se alejaban dos leguas, se hundían espinas; quizás al bosque, quizás al páramo, quizás junto al agua [iban] los jóvenes [...].”³¹ Es decir, en esta ocasión, fray Alonso consigue también, gracias a la utilización de un difrasismo, verter al náhuatl buena parte del sentido denotativo y connotativo que encerraba la noción de desierto, en la tradición judeocristiana, como un lugar peligroso donde abundan las dificultades y donde el Maligno pone a prueba a los hombres.

Al llevar a cabo estas amplificaciones a través del uso de paralelismos y difrasismos, fray Alonso estaba intentando retomar, al parecer, una de las principales características, en lo que a organización del discurso se refiere, de varios géneros orales nahuas de carácter formal y/o formuláico, como los *huehuehtlahtolli*, cuya estructura se basaba en el concatenamiento de construcciones paralelas. No obstante, debe decirse que Molina no adoptó por completo el estilo de los *huehuehtlahtolli*, como sí llegaron a hacerlo otros franciscanos que trabajaron de cerca con intelectuales indígenas (como fray Bernardino de Sahagún y fray Juan Bautista).³²

30 Véase Montes de Oca, “Los difrasismos en el náhuatl del siglo XVI”, p. 239-245.

31 *Códice florentino*, libro III, cap. 8, p. 38r, tomado de *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, traducción de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, v. III, p. 65.

32 El único letrado indígena que colaboró con fray Alonso de Molina, del que se tiene noticia, fue el tezcocano Hernando de Ribas, quien, de acuerdo con el testimonio de fray Juan Bautista, participó en la preparación del *Arte* y el *Vocabulario*. Se sabe que Hernando de Ribas fue un gran latinista y traductor, no obstante no poseemos datos que permitan ligarlo al proceso de traducción que aquí nos ocupa de la *Vida de san Francisco*. Véase Sell, “Friars, Nahuas and Books”, p. 117-142 y García Icazbalceta, *Bibliografía...*, p. 474-478.

Estos paralelismos, sumados al recurrente empleo de formas honoríficas o reverenciales y al uso de un léxico de evangelización muchas veces rebuscado,³³ aunque transformaban de manera radical el estilo del texto meta en comparación con el texto fuente, le permitieron a Molina construir una versión que, a ojos de los nahuas, aparecía como un discurso digno de atención y respeto. Qué mejor manera de presentar las palabras de un santo sobre los hechos de otro santo. De este modo, fray Alonso elevó el registro con respecto a su texto fuente, pues san Buenaventura, como él mismo lo declaró al final de su *Prólogo*,³⁴ optó por un estilo de discurso claro y sencillo, con la finalidad de que su obra llegara a un auditorio más amplio y de que la forma no distrajera de lo que en su opinión era lo más importante, el contenido.

Otro procedimiento muy común que aparece en la traducción de Molina es la **explicitación**, en particular en el caso de las metáforas, pues fray Alonso juzgó conveniente evidenciar su sentido para su auditorio nahua de modo que no hubiera lugar a equívocos o vacíos de significado. Es claro que para Molina la traducción de metáforas de una lengua a otra resultaba un proceso problemático, sobre todo, cuando muchas de ellas se hallaban relacionadas con delicados conceptos del catolicismo y de la mística franciscana. Para explicitar su sentido, Molina rompió las metáforas e hizo manifiesto el proceso de comparación que se encontraba detrás de ellas. Así, añadió los comparativos *yuhqui* (como o así como) o *yuhquimma* (como si o como si fuera) en cada aparición de una metáfora cuya decodificación no consideró transparente; o bien insertó voces como *quinezcayotia* (significa o representa) o *quitoznequi* (quiere decir). Veamos algunos ejemplos:

TO: [...] nunc respondebat iudici, nunc supplicabat patri, nunc colludebat sponso, nunc colloquebatur amico.³⁵

33 Aspectos en los que, por desgracia, no me detendré en este trabajo. Asimismo, cabe aclarar que mi traducción de los textos nahuas aquí presentados no recupera los honoríficos, pues hasta el momento no he encontrado una estrategia de restitución de este recurso que haga justicia a la riqueza gramatical y pragmática con que se presenta en el náhuatl.

34 Véase el Anexo.

35 San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo IV.

[...] ora respondía al **Juez**, ora suplicaba al **Padre**, ya se recreaba con el **Esposo**, ya hablaba al **amigo**.³⁶

TM: [...] in quenmanian commonanquiliaya in totecuiyo, *yuhquinma yte-tlatzontequilicauh* ypan quimomachitiaya, in quenmanian *yuhquimma itlaçotatzin* ynic quimotlatlauhtiliaya: auh in quenmanian *yuhquinma ynamictzin* ytlantzinco mopapaquiltiticatca in yehuatzin totecuiyo Dios.³⁷

A veces le respondía a Nuestro Señor **como si fuera su juez** y le estuviera informando; a veces, **como si fuera su amado padre** al que le estuviera suplicando; a veces, **como si fuera su esposo** y se estuviera regocijando junto a él, Nuestro Señor Dios.

*

TO: [...] deserta transibunt in repromissam viventium terram, **Iordane mortalitatis** transmisso [...].³⁸

[...] atravesarán el desierto, pasando el **Jordán de la mortalidad** [...].³⁹

TM: [...] quipanauizque in vei atoyatl Jordán, in quinezcayotia miquiztli [...].⁴⁰

[...] cruzarán el **gran río Jordán, que representa la muerte** [...].⁴¹

*

36 Traducción de Jesús Larrínaga, en Guerra, *San Francisco de Asís*, p. 513.

37 Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, capítulo IV, f. 16v.

38 San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo VII.

39 Traducción de Jesús Larrínaga, en Guerra, *San Francisco de Asís*, p. 526.

40 Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, capítulo VII, f. 28v.

41 Aquí, además de la explicitación de la metáfora, Molina aclaró, por medio de una adición, que el Jordán se trataba de un gran río.

TO: [...] caelestium desideriorum ardentiore flamma succensus [...].⁴²

[...] abrasado por la más ardiente flama de deseos celestiales [...].

TM: [...] auh yn iyolia yuhqui tlatlaya inic cencā queleuiaya ilhuicacayotl [...].⁴³

[...] y su *yolia* así como que ardía por lo mucho que deseaba lo celestial [...].

*

TO: [...] descendit angelicus vir Franciscus de monte [...].⁴⁴

[...] descendió del monte el **angélico varón** Francisco [...].

TM: [...] valmotemoui in tepetitech. S. Francisco, yn iuhquimma yangel dios [...].

[...] san Francisco descendió del monte **como si fuera el ángel de Dios** [...].

*

TO: Nam et ad praemissae visionis contuitum liquefacta est anima eius [...].⁴⁵

En efecto, ante tal visión quedó su alma derretida [...].⁴⁶

⁴² San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo VI. Véase Anexo.

⁴³ Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, capítulo VI, f. 22v.

⁴⁴ San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo VI. Véase Anexo.

⁴⁵ San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo I.

⁴⁶ Traducción de Jesús Larrínaga, en Guerra, *San Francisco de Asís*, p. 502.

TM: In ipampa in tlatulli, cenza vel in iuhquin tlatlac iyollo [...].⁴⁷

Debido a estas palabras, fue como si mucho hubiera ardido su corazón [...].⁴⁸

Como ya ha podido observarse a través de los ejemplos arriba presentados, fray Alonso de Molina también recurrió con frecuencia a la adición dentro su traducción. A diferencia de la amplificación, la adición consiste, como lo hizo fray Alonso, en la inserción de contenidos que no se hallaban presentes, de ningún modo, en su texto fuente. Veamos algunas de estas añadiduras:

TO: In ipsum namque ut vere pauperculum et contritum, tanta Deus excelsus benignitatis condescensione respexit quod non solum de mundialis conversationis pulvere suscitavit egenum [...].⁴⁹

En efecto, hacia él mismo, como verdadero pobreclillo y abatido, el Dios excelso volvió la mirada con tanta condescendencia de bondadidad [...].

TM: Yehica ca yn yehuatzin toveytlatocatzin dios, in quinmotlanitlaxilia in mopoani, auh in quimouecapanilhui im mocnomatini, yca in cenza vei yteicnoittalitzin, oquimonequilti inic quimopaleuiliz, yuan quimotlauelcaquiliz in itetlayeculticauh in motolicatzintli **san Francisco** [...].⁵⁰

Puesto que en verdad Él, nuestro gran *tlahtoani* Dios, **que humilla al soberbio y exalta al humilde**, con su muy grande compasión

⁴⁷ Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, capítulo I, f. 6r.

⁴⁸ Aquí, además de la explicitación, Molina decidió emplear la voz *yollotl* (corazón) en vez de *anima* o *yolia* (alma).

⁴⁹ San Buenaventura, *Legenda maior sancti Francisci*, Prólogo. Véase Anexo.

⁵⁰ Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, Prólogo, f. 2v.

quiso ayudar y condescender con su servidor, el pobreclillo, san Francisco [...].

*

TO: Ut igitur vitae ipsius veritas ad posteros transmittenda certius mihi constaret et clarius, adiens locum originis, conversationis et transitus viri sancti [...].⁵¹

Para que, en consiguiente, la verdad de su vida sea por mí transmitida a la posterioridad precisa y clara, me he acercado al lugar de origen, de la conversación y del paso del hombre santo [...].

TM: Auh maciui in cenca oui, yn ayaxcan vel mochi mottaz in izquitlamantli quimochiuli, yuan in quimalhui s. Francisco, in ipampa in amo çan cecni, **in cenca mieccan motlatoquilititineca, in iuhqui quimopixaluitinenca, quimotoquilitinenca in nemilizzxinachtli:** yece inic vel ixquich notlapal nicchiuaz, oniccentzon tec inic vel ompa niaz, yuan vel vmpa nacitihu in ialtepetzin ipan s. Francixco, in vel ompa motlacatili, yuan in vel vmpa mochipa monemiti, yuan in ompa momiquili.⁵²

Y dado que es muy difícil saber el día de hoy todas las cosas que hizo y dijo san Francisco, puesto que no sólo en un lugar, **sino que en muchos anduvo cultivando, así anduvo esparciendo, anduvo sembrando las semillas de vida;** por ello mucho me he esforzado, he juzgado [conveniente] ir allá, llegar hasta el pueblo de san Francisco, allá donde nació, y allá donde siempre vivió, y allá donde murió.

*

51 San Buenaventura, *Legenda maior sancti Francisci*, Prólogo. Véase Anexo.

52 Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, Prólogo, f. 4r.

TO: Statim namque in manibus eius et pedibus apparere coeperunt signa clavorum [...].⁵³

Al instante, en efecto, en sus manos y pies, comenzaron a aparecer las señales de clavos [...].

TM: Auh niman iciuhca ymacpaltitech yuan yxocpaltitech nez, yn inezca clauos **in tlatepuztoconi, tlaquaquanminaloni [...]**.⁵⁴

De inmediato, en sus manos y en sus pies aparecieron las señales de los clavos, **las cosas de metal que se entierran, las cosas que penetran mordiendo [...]**.

Asimismo, Molina también llevó a cabo el procedimiento inverso, la **omisión**, el abandono conciente de la traducción de algún elemento o pasaje; sobre todo en aquellos casos en los que se enfrentó a la traducción de términos y conceptos francamente problemáticos, como “licuefacción”:

TO: [...] tamquam si ad **ignis liquefactivam virtutem** praeambulam suggillativa quaedam esset impressio subsecuta.⁵⁵

[...] como si a la previa **virtud licuefactiva del fuego** le hubiera seguido la impresión de las marcas.

TM: Auh in in yuhquinma çan oc yc yamanix yyollo ynica ytlaçotlalocatzin totecuiyo y[n]ic çatepan vel quimomachiotiliz.⁵⁶

53 San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo VI. Véase Anexo.

54 Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, capítulo VI, f. 23r.

55 San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo VI. Véase Anexo.

56 Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, capítulo VI, f. 23r.

Como si luego de que se ablandó su corazón por el amor que le tenía a Nuestro Señor, al final esto lo hubiera marcado.⁵⁷

Más adelante volveré sobre estas omisiones y simplificaciones, pues resultan muy relevantes a la hora de revisar la forma en que fray Alonso expuso a los nahuas el tema del arrebato místico al traducir los pasajes relativos a la estigmatización de san Francisco.

Por último, conviene llamar la atención sobre una de las transformaciones más importantes que sufrió esta obra de san Buenaventura en la versión de Molina: la perdida de la **intertextualidad**.

San Buenaventura armó varias secciones de su relato sobre la vida de san Francisco (en particular el *Prólogo de la Legenda maior*) a partir de citas bíblicas que entrelazó con su propia narrativa como un recurso para evidenciar y recalcar la afinidad que existiera entre Cristo y el Pobre de Asís y de qué manera algunos de los hechos anunciados por los profetas volvieron a realizarse en la vida y las obras de este último; todo ello de acuerdo con los principios analógicos del simbolismo tipológico cristiano.⁵⁸ En las ediciones del siglo XVI de las *Legendas* de San Buenaventura estas referencias intertextuales podían aparecer marcadas por medio de cambios en la tipografía y la inclusión de notas marginales (figura 2) o pasar sin ningún tipo de distintivo (figura 3).⁵⁹ Sea cual haya sido el caso, en la edición que utilizó fray Alonso para realizar su traducción, lo cierto es que estas citas y paráfrasis de las Escrituras sólo eran notorias por sí mismas para otros miembros del clero, quienes tenían amplios conocimientos del latín, de la *Vulgata* y de otras versiones del texto bíblico

57 Como es notorio, en este caso, más que presentar una traducción Molina elaboró una paráfrasis.

58 Se conoce por “simbolismo tipológico” al establecimiento de concordancias entre el Viejo y el Nuevo Testamento, bajo la premisa de que los hechos antiguos prefiguraron o anunciaron los venideros. Véase la detallada descripción de los principios del simbolismo tipológico en Louis Réau, *Iconografía del arte cristiano. v. 3 Introducción general*, cap. 4.

59 Ignoro si estas referencias al texto bíblico aparecían marcadas o no en los primeros manuscritos y ediciones que difundieron estas obras de san Buenaventura.

S. BONAV. PROLOGVS

mine, viam lucis & pacis ad corda fide-^{Lue. 1.}
 lium Domino prepararet. Hic etenim quasi
 Stella matutina in medio nebulæ, claris ^{Ecclesi.}
 vita mictans & doctrina fulgoribus, seden-^{50.6.}
 tes in tenebris & vmbra mortis, irradia-
 ditione præfulgidâ direxit in lucem. & tan-
 quam arcus resfulgens inter nebulas glo-^{Indidæ.}
 riæ, signum in se Dominici fæderis repre-
 sentans, pacem & salutem euangelizauit bo-
 minibus, existens & ipse Angelus vere pa-
 cis. Secundum imitatoriam quoque similitu-
 dinem Præcursoris destinatus à Deo, vt ^{Lue. 3.4.}
 viam parans in deserto altissima paupertati-
 tis, tam exemplo quam verbo penitentiam
 prædicaret: primum supernæ gratie præuen-
 tus donis, debinc virtutis inuitate adactus
 meritis; prophetali quoque repletus spiritu,
 necnon & Angelico deputatus officio, incen-
 dioque Seraphico totus ignitus, & vt vir
 Hierarchicus curru igneo sursum vectus,^{Inc. 4.}
 sicut ex ipsis vita decursu luculententer appa-
 ret: rationabiliter comprobatur renisse in
 spiritu & virtute Eliae.
 Ideoque alterius amici sponsi, Apostoli &
 Evangelista Ioannis vaticinacione veridâ,
 ab ortu sub similitudine Angeli ascendentis ab ortu
 felis solis, signumque Dei viui habentis, acri-
 tur

2.

Etsi alter Angelus ascendens ab ortu felis solis, signumque Dei viui habentis, acri-
 tur

Figura 2. Folio de una edición de la *Legenda maior* en la que las referencias intertextuales aparecen resaltadas tipográficamente e identificadas en notas al margen. *De Vita S. Patris Francisci* (Amberes, Moretus, 1597). Munich. Bibliotheca Regia Monacensis.

Disponible en <http://books.google.com.mx>

(http://books.google.com.mx/books?id=csE7AAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbv_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

que continuaban circulando dentro de los usos litúrgicos de comunidades religiosas específicas.

En la traducción de Molina, en cambio, dirigida a un público náhuatl, se pierde la posibilidad de reconocer estas citas implícitas debido a todas las amplificaciones, adiciones, explicitaciones y omisiones que contiene



Figura 3. Folio de una edición de la *Legenda de San Buenaventura* en el que las referencias intertexuales no se marcaron tipográficamente. *Aurea legenda maior beati Franscisci* (1508). Munich. Biblioteca Regia Monacensis. Disponible en <http://books.google.com.mx> (http://books.google.com.mx/books?id=HME7AAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbss_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q=f=false)

esta versión, así como a la ausencia de apostillas. Las únicas referencias al texto bíblico que se conservan son aquellas que aparecen de forma explícita dentro del texto fuente. Compárense, por ejemplo, los siguientes dos fragmentos.

Referencia implícita:

TO: **Hic etenim quasi stella matutina in medio nebulae,⁶⁰ claris vitae micans et doctrinae fulgoribus, sedentes in tenebris et umbra mortis⁶¹ irradiatione praefulgida direxit in lucem [...].⁶²**

Éste, de hecho, cual estrella de la mañana en medio de la niebla, refulgente con el brillo de la vida y con el fulgor de la doctrina, dirige hacia la luz con resplandor irradiante a los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte [...].

TM: Ca in yehuatzin S. Francisco in vel cenzquizca qualnemilice, in intatzin in icnotlaca, **yuhquinma centetl citlalin ipan pouia, in cenza pepetlaca tlanextia, in oncan inepantla tlayoualli, inic vel yuicpa quintlamelaualtiz in cemicactlanextli, in aquique ipan catca tlatlcollayoualli, yuan in iceuallo miquiztli, in ica itlanexyo in itemachtil yuan in iqualnemiliz.**⁶³

En verdad él, san Francisco, perfecto hombre de buena vida, padre de los pobres, es así como una estrella que mucho brilla, ilumina, allí, en medio de la noche, puesto que bien enderezará hacia la eterna luz a aquellos que estaban en la noche del pecado y en la sombra de la muerte por medio de su luz, su doctrina, su buena manera de vivir.

*

Referencia explícita:

TO: Ideoque alterius amici Sponsi, Apostoli et Evangelistae Ioannis vaticinatione veridica sub similitudine Angeli ascendentis ab ortu solis

60 Eclesiástico 50,6.

61 En este caso, san Buenaventura no citó textualmente sino que parafraseó un pasaje bíblico: “*Illuminare his qui in tenebris et in umbra mortis sedent / para iluminar a los que están sentados en tinieblas y sombras de muerte.*” Lucas 1, 79.

62 San Buenaventura, *Legenda maior sancti Francisci*, Prólogo. Véase Anexo.

63 Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, Prólogo, f. 2v - 3r.

signumque Dei vivi habentis adstruitur non immerito designatus. Sub apertione namque sexti sigilli vidi, ait Ioannes in Apocalypsi, alterum Angelum ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei vivi.⁶⁴

Y según el vaticinio verídico del otro amigo del Esposo, el Apóstol y Evangelista Juan, a semejanza del Ángel que ascendía desde el sol naciente y llevaba la señal del Dios vivo es señalado no sin mérito. Pues –dijo Juan en el Apocalipsis– vi, luego de la apertura del sexto sello, otro Ángel que ascendía desde el sol naciente, que tenía la señal del Dios vivo.

TM: Ypampa y, vel melauac, vel nelti ica in itlaachtopaitoltzin in apostol san Juan Evangelista, in quito ipan Apocalipsi. Ca in iquac omotlapo inic chiquaceccan tzaucticatca, niman ce Angel tlecoc, umpa valitzta in iquiçayampa tonatiuh: itech valyetia in imachiotzin dios in cemicac monemitia. Ynin angel, ca yehuatl quinezcayoti yn itlaçō dios in totlaçotazin san Francisco.⁶⁵

Por esta causa es bien cierta, bien verdadera, la predicción del **apóstol san Juan Evangelista**, dijo en el Apocalipsis: “Cuando se abrió lo que estaba cerrado en el sexto lugar, entonces un ángel ascendió, venía viendo de allá de donde sale el sol, en él estaba la señal de Dios, el que vive por siempre.” Este ángel representa al amado de Dios, nuestro amado Padre, san Francisco.

A pesar de que la dilución del carácter intertextual de esta obra constituye una grave pérdida, no debe asombrar la estrategia adoptada por Molina, pues fray Alonso dirigió este relato a una población de habla náhuatl que, en su mayoría, no tenía conocimientos de latín, y en un

⁶⁴ San Buenaventura, *Legenda maior sancti Francisci*, Prólogo. Véase Anexo. Los pasajes citados del Apocalipsis son 6,12 y 7,2.

⁶⁵ Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, Prólogo, f. 3v.

entorno en el que a la feligresía le estaba vedado tener contacto directo con el texto bíblico, ya fuera en latín, o a través de cualquier tipo de traducción. Es decir, para Molina, quien experimentó en carne propia la censura eclesiástica impuesta por el Concilio de Trento en materia de traducción, no tuvo sentido evidenciar una intertextualidad que no podría ser reconocida por los destinatarios de su versión.

EL ARREBATO MÍSTICO

Uno de los temas fundamentales que desarrolla san Buenaventura en varias obras suyas, dentro de las que se encuentran sus biografías de san Francisco, es el del rapto místico como la máxima gracia que puede conceder Dios a ciertos hombres, que han consagrado su vida a la práctica de la virtud y que siguen la vía contemplativa, al permitirles experimentar una unión íntima con Él mientras aún se encuentran con vida; tal y como ocurriera a san Francisco en varios momentos de su existencia y, de manera perfecta, el día que en el monte La Verna presenció la visión del Cristo seráfico, dialogó con él y quedó marcado con los estigmas, que sólo fueron el signo exterior del elevado nivel de comunión que había logrado alcanzar con Jesucristo.

Como ya lo señalé en su oportunidad, las *Leyendas* escritas por san Buenaventura construyen una visión de la vida de san Francisco a la manera de un itinerario de ascenso espiritual, por lo que son textos fundamentales, junto con otras obras del doctor seráfico, de toda una escuela de pensamiento religioso: la teología mística franciscana. Por ello, no debe juzgarse superfluo el que fray Alonso de Molina se tomara la molestia de traducir esta *vida* para los nahuas ni las formas que eligió para exponerles aquellos pasajes y tópicos relacionados con la vía mística de comunicación con la deidad y la impresión de los estigmas. No debe perderse de vista que uno de los propósitos de las *vidas de santos* era, junto con la promoción de un culto, la difusión de modelos de comportamiento virtuoso que se esperaba pudieran ser imitados, al menos en parte, por la grey.

San Buenaventura, como la gran mayoría de los místicos, empleó una serie de imágenes y metáforas para hablar, al menos de manera parcial,

acerca de esa vivencia inefable de compenetración con la divinidad que no podía ser entendida cabalmente a través de las “operaciones intelectuales” ni referida por medio del lenguaje convencional.⁶⁶ Veamos entonces de qué manera tradujo Molina algunas de esas imágenes y metáforas relacionadas con el grado más alto de elevación espiritual al que un cristiano podía aspirar.⁶⁷

En primer lugar, san Buenaventura emplea el término *raptus* (rapto) para referirse a la experiencia mística como un trance extático que implica un desprendimiento momentáneo del espíritu, un estar fuera de sí.⁶⁸ Una noción que sí fue recuperada por fray Alonso en su traducción, pero explicitando, precisamente, la acepción con la que había sido empleada la voz *raptus* en su texto fuente.

TO: Suspendebatur multoties tanto **devotionis excessu**, ut supra semetipsum **raptus** et ultra humanum sensum aliquid sentiens, quid circa se ageretur exterius, omnino nesciret.⁶⁹

Sumergíase muchas veces en el **éxtasis de la contemplación** de tal modo, que, **arrebatado fuera de sí** y percibiendo algo más allá de los sentidos humanos, no se daba cuenta en absoluto de lo que acontecía al exterior en torno suyo.⁷⁰

66 De ahí que la poesía sea la forma por excelencia que han hallado los místicos de varias religiones para dar cuenta de esta experiencia.

67 Unos primeros apuntes a este respecto los presenté en un trabajo anterior. Véase Berenice Alcántara Rojas, ”Incendio espiritual o transfiguración florida. La estigmatización de san Francisco en los textos de evangelización en lengua náhuatl del siglo XVI”, ponencia presentada en el Congreso *El misticismo iberoamericano. Siglos XVI al XX* que se realizó en el Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM) del 8 al 10 de junio de 2011.

68 San Buenaventura desarrolla en varias obras, entre las que destaca el famoso texto titulado *Itinerario del alma hacia Dios* (*Itinerarium mentis in Deum*), el proceso de elevación espiritual propio de la vía mística o iluminativa y en todas ella emplea, en la gran mayoría de los casos, la voz *mentis* (mente) para referirse al “alma” humana o mejor dicho a sus potencias superiores. *Diccionario de espiritualidad*, Barcelona, Herder, 1987, t. I, en la entrada: Buenaventura de Bagnoregio (san), p. 280-294. Molina optó en su traducción por la voz *anima* y en algunas pocas ocasiones por *yolia*, como ya se ha comentado.

69 San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo IV.

70 Traducción de Jesús Larrínaga, en Guerra, *San Francisco de Asís*, p. 513.

TM: Auh miecpa in iuhqui quiçaya in ianima, tlatlatlauhtiliztca tlalnamiquiliztca, yuhquimma ca aocmo tlalticpac tlacatl yc necia: yuan niman amo conmatia ypan muchihuaya.⁷¹

Y muchas veces así se le salía el ánima por medio de la oración, por medio de la reflexión; parecía como si ya no fuera hombre del mundo y, luego, no sabía lo que ocurría en torno suyo.

Asimismo, san Buenaventura recurrió, en varios pasajes de su texto, a la imagen del “incendio espiritual”, muy común en la literatura mística, para hablar del proceso de iluminación interior que experimentaba el alma a la hora de encontrarse cara a cara con Dios. Fray Alonso, de nuevo, reprodujo la imagen del incendio, pero haciendo manifiesto, por medio de la inserción de partículas comparativas (entre otras adecuaciones), que sólo se trataba de un símil.

TO: Fidelis revera famulus et minister Christi Franciscus, biennio antequam spiritum redderet caelo, cum in loco excelso seorsum, qui Mons Alvernae dicitur, quadragenarium ad honorem Archangeli Michaelis ieunium inchoasset, supernae contemplationis dulcedine abundantius solito superfusus ac caelestium desideriorum ardentiore flamma succensus, supernarum coepit immissionum cumulatius dona sentire.⁷²

En efecto, el fiel siervo y ministro de Cristo, Francisco, dos años antes de entregar su espíritu al cielo, cuando aparte, en un lugar excelsa, el cual se llama Monte La Verna, comenzase ayuno de cuarenta días en honor del Arcángel Miguel, rebosado más abundante que de costumbre con la habitual dulzura de la elevada contemplación y abrasado por la más ardiente flama de deseos celestiales, comenzó a sentir una mayor acumulación de dones y de elevadas gracias.

71 Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, capítulo IV, f. 16r.

72 San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo VI. Véase Anexo.

TM: Yn yehuatzin sant Francisco, in vel nelli ytlaçotzin yuan itetlaecolti-cauh totecuiyo Jesu Xpo: oc yuh oxihuitl momiquiliz motlecauiz in ilhuicac: nonqua cecni tepeticpac, itocayocan Alverna moçauhtzino-to ompoalilhuitl, ipampa in imauiztililoca. S. Miguel archangel: yn ye moçauhtzinoa, cenza vei yn ylhuicac netlamachtili ic quimoyolla-lli totecuiyo in aic mach iuhq[ui] ipantzinco muchiuaya: auh yn iyolia yuhqui tlatlaya inic cenza queleuiaya ilhuicacayotl: niman iyollo co[n]ma in cenza vei iteicnelilitzin, itetlauhtiltzin totecuiyo, inic ye quimotlaocoliliaya.⁷³

Él, san Francisco, verdadero amado y servidor de Nuestro Señor Jesucristo, dos años antes de morir [y] subir al cielo, en un lugar aparte, en la cima de un monte, de nombre La Verna, fue a ayunar cuarenta días por causa de la honra que se hace a san Miguel arángel; mientras ayunaba, con una gran dicha celestial lo confortó Nuestro Señor, como nunca [antes] le había ocurrido, y su yolia como que ardía por lo mucho que deseaba lo celestial. Enseguida su corazón experimentó muy grandes favores, mercedes de Nuestro Señor, con ello lo socorría.

Este incendio del espíritu, la mente o el alma, dependiendo de las preferencias léxicas y conceptuales de cada autor, provocaba en aquellos que se hallaban transportados intensos y encontrados sentimientos de alegría y tristeza. Esta experiencia suele ser descrita en los textos místicos a la manera de una “espada” que traspasa el corazón de los arrobados y les produce intensos dolores y/o placeres. En la *Legenda* de san Buenaventura la imagen de la espada aparece dentro de un símil y por ello, en este caso, Molina no tuvo que explicitar la comparación.

TO: Zelus fraternae salutis, ex caritatis fornace procedens, **ut gladius acutus et flammeus adeo Francisci pertransiit intima**, ut vir iste ze-

⁷³ Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, capítulo VI, f. 22v.

lotes totus videretur et aemulationis ardore succensus et compassio-
nis moerore plagatus.⁷⁴

El celo por la salvación de los hermanos, que procede del horno de la caridad, de tal modo **penetró como espada aguda y llameante el corazón de Francisco**, que este varón celoso parecía estar todo él inflamado por el ardor y deseo de ganar almas, así como también llagado por el dolor de compasión.⁷⁵

TM: Yn ipampa cenca ve y tetlaçotlaliztli ytetzinco catca: cenca queleuiaya ynин nem[a]quixtiliz miequintin. Yuhquimma tepuzmacquauitl **yn vel tene, yn vel tletica xoxotlatiuh yticzinco calac:** yehica in yehuatzin cenca yuhquin tlatlaticatca iyollo, cenca tepampa motequipachouaya:⁷⁶

Por causa del muy grande amor por los demás que en él estaba mucho deseaba la salvación de muchos. **Como si una espada bien afilada, con mucho fuego, fuera ardiendo [y] en él entrara**, puesto que así se estaba abrasando su corazón de lo mucho que se preocupaba por los demás.

A su vez, la experiencia mística también suele ser caracterizada como un proceso de elevación con diferentes estadios en el cual Dios va atrayendo poco a poco al alma hacia sí. Un aspecto que fray Alonso eliminó por completo de su traducción, pues en los pasajes del texto en los que san Buenaventura dio cuenta del proceso de elevación que fue experimentando san Francisco, Molina prefirió hablar de “sumisión” del hombre ante Dios y volver a recuperar la imagen del “incendio espiritual”, evidentemente, dentro de oraciones comparativas.

74 San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo III.

75 Traducción de Jesús Larrínaga, en Guerra, *San Francisco de Asís*, p. 512.

76 Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, capítulo III, f. 15r.

TO: Dum igitur seraphicis desideriorum ardoribus sursum ageretur in Deum, et affectus compassiva teneritudine in eum transformaretur, cui ex caritate nimia crucifigi complacuit:⁷⁷

Así al tiempo que era conducido aparte hacia Dios por los ardores de los deseos seráficos, y era transformado, por el afecto de su ternura compasiva, en Aquel que, por su excesiva caridad, complacido fue crucificado.

TM: Auh in ye iuhqui, in iquac cenza ye quimocenmaca, yuan iuictzinco mocentlaça totecuiyo, yn ye iuhqui tlatla iyollo itechpa itlaçtolaloca totecuiyo: in iuh yehuantin Seraphines quimotlaçotilia: yuan in iquac ye icenyollo copa quimomacatzinoa, in cenza icnoyoua iyollo, inic quilnamiqui itlaihiouilitzin totecuiyo, in vey tetlaçotlaliztica topampa mamaçoualtiloc cruztitech [...].⁷⁸

Justamente, en ese preciso momento, por entero se ofreció y se volcó hacia Nuestro Señor, ardió de esta manera su corazón por el amor que le tenía a Nuestro Señor (así como lo aman los serafines); y entonces de todo corazón se le entregó, muy compasivo recordaba el sufrimiento de Nuestro Señor, Aquel que por amor a la gente fue extendido de brazos en la cruz.

*

TO: Christo igitur iam cruci vir Dei confixus tam carne quam spiritu, non solum seraphici amoris incendio sursum agebatur in Deum, verum etiam prae fervido animarum zelo transfixus, cum crucifixo Domino salutem sitiebat omnium salvandorum.⁷⁹

77 San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo VI. Véase Anexo.

78 Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, capítulo VI, f. 22v.

79 San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo VII.

Clavado ya a la cruz, juntamente con Cristo, tanto en su carne como en su espíritu, el varón de Dios no sólo se elevaba a Dios por el incendio del amor seráfico, sino que, atravesado su corazón por un ferviente celo de las almas, a una con el Señor crucificado anhelaba la salvación de todos los que han de salvarse.⁸⁰

TM: Yn yehuatzin in sant Francisco in itlaçotzin dios in iquac ye ocrutzitech quimamaçoalti in inacayo yuan yanima, amo çan ye iyo yca in itlaçotlalocatzin totecuiyo, in iuhqui tlatlaya iyollo, in iuh yehuantin seraphines quimotlaçotilia totecuiyo, çan no yuan cenza vel iuhquin camiquia in innemaquitiliz tlalticpac tlaca, in iuh yeuatzin totecuiyo Jesu christo, in cruztitech yuhqui quimamiquiti in innemaquixtiliz ixquichtin tlalticpac tlaca.⁸¹

Él, san Francisco, el amado de dios, cuando ya estaban extendidos de brazos en la cruz su cuerpo y su ánima, no sólo por el amor que le tenía a Nuestro Señor así ardía su corazón, así como los serafines aman a Nuestro Señor, sino porque también así anhelaba la salvación de las personas del mundo, así como Nuestro Señor Jesucristo que en la cruz anhelaba la salvación de todas las personas del mundo.

El grado más alto de elevación espiritual, el encuentro íntimo con Dios, el hacerse uno con Él, es expresado en la literatura y el arte cristianos a partir de la figura del “matrimonio místico”. San Buenaventura no abunda en su texto sobre este aspecto de la experiencia mística; no obstante, en numerosas ocasiones emplea la palabra *sponso* (esposo) para referirse a Jesucristo. El “matrimonio místico” es un concepto de difícil comprensión y explicación. Por ello Molina prefirió evadir las complicaciones y omitió traducir la voz *sponso*, sustituyéndola por las voces Dios, Jesucristo o Cristo, salvo en una ocasión, que ya hemos comentado, en que esta pala-

80 Traducción de Jesús Larrínaga, en Guerra, *San Francisco de Asís*, p. 524.

81 Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, capítulo VII, f. 25v.

bra aparece dentro de una serie de paralelismos que sí fueron vertidos al náhuatl por fray Alonso, sólo que añadiendo los comparativos y la oraciones de relativo necesarias para evidenciar que al hablar de Cristo como “esposo” se estaba estableciendo una comparación.

TO: [...] nunc respondebat iudici, nunc supplicabat patri, nunc colludebat sponso, nunc colloquebatur amico.⁸²

[...] ora respondía al **Juez**, ora suplicaba al **Padre**, ya se recreaba con el **Esposo**, ya hablaba al **amigo**.⁸³

TM: [...] in quenmanian commonanquiliaya in totecuiyo, **yuhquinma yte-tlatzontequilicauh** ypan quimomachitiaya, in quenmanian **yuhquinma itlaçotaztin** ynic quimotlatlauhtiliaya: auh in quenmanian **yuhquinma ynamictzin** ytlantzinco mopapaquiltiticatca in yehuatzin totecuiyo Dios.⁸⁴

A veces le respondía a Nuestro Señor **como si fuera su juez** y le estuviera informando; a veces, **como si fuera su amado padre** al que le estuviera suplicando; a veces, **como si fuera su esposo** y se estuviera regocijando junto a Él, Nuestro Señor Dios.

Del mismo modo, como ya ha podido apreciarse en algunos de los fragmentos citados, esta unión sublime y absoluta entre Esposo (la divinidad) y Esposa (el alma) conlleva un proceso de disolución y de transformación del alma en la deidad. Esta transmutación, que dejó huellas claras y sangrantes en el cuerpo del Pobre de Asís, también se pierde en la traducción, pues fray Alonso decidió omitir el concepto de transformación y sustituirlo por el de “ejemplo”, “imitación” y “representación”.

82 San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo IV.

83 Traducción de Jesús Larrínaga, en Guerra, *San Francisco de Asís*, p. 513.

84 Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, capítulo IV, f. 16v.

TO: [...] ideo tamen huiusmodi visio suis fuerat praesentata conspectibus, ut amicus ipse Christi praenosset, se non per martyrium carnis, sed per incendium mentis totum in Christi Iesu crucifixi expressam similitudinem transformandum.⁸⁵

[...] sin embargo, de esta manera la visión fue presentada a sus ojos para que el mismo amigo de Cristo conociese de antemano que no por el martirio de la carne sino por el incendio de la mente sería transformado en la expresa semejanza de Cristo Jesús crucificado.

TM: [...] yece çan ipampa inic iuh quimottitzino, ynic quimatiz itlaçō totecuiyo Jesu Xpo ca amo ytlaihiyouitzica in inacayo, çan ica in itetlaçotlaliz yanima vel ytetzinco mixcuitiz quimotlaehecaluiliz in totecuiyo Jesu Xpo in cruztitech mamaçoualtiloc.⁸⁶

[...] sólo [ocurrió] para que así lo viera, para que supiera el amado de Nuestro Señor Jesucristo que no sería con el sufrimiento de su cuerpo, sino sólo con el amor de su ánima que bien se haría ejemplo, imitaría a Nuestro Señor Jesucristo, el que fue extendido de brazos en la cruz.

*

TO: Postquam igitur verus Christi amor in eamdem imaginem transformavit amantem, quadraginta dierum numero, iuxta quod decreverat, in monte illo solitudinis consummato, superveniente quoque solemnitate Archangeli Michaelis, descendit angelicus vir Franciscus de monte, secum ferens Crucifixi effigiem, non in tabulis lapideis vel ligneis manu figuratam artificis, sed in carneis membris descriptam digito Dei vivi.⁸⁷

85 San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo VI. Véase Anexo.

86 Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, capítulo VI, f. 23r.

87 San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*, capítulo VI. Véase Anexo.

Después de que el verdadero amor de Cristo transformó al amante suyo en su misma imagen, habiéndose consumado el número de cuarenta días que él había acordado estar en la soledad del monte, y próxima la solemnidad del arcángel Miguel, descendió del monte el angélico varón Francisco, llevando consigo la efigie del crucificado, no esculpida por mano de artífice en tablas de piedra o de madera, sino inscrita en los miembros de su carne por el dedo de Dios vivo.

TM: Yn oiuh mochiuin, in omachiotiloc in oquimixiptlatitzino totecuiyo Jesu Xpo in vel quimotlaçotiliaya, quimotzonquixtili yn ompoалиlhuitl in oncan tepetitech in iuh quimocemiltalhui in moçauhtzinoz. Auh in oacico ilhuitzin. S. Miguel archangel niman valmotemou in tepetitech. S. Francisco, yn iuhquimma yangel dios, itettzinco valyenia in imachio crucifxo: in amo ma çan tetitech anoço quahtitech tlacuilolli, çan vel inacayotzin itech, vel ymapiltica tlacuilolli tlama-chiotilli yn totecuiyo in cemicac moyetzta. ⁸⁸

Después de que ocurrió esto, de que fue marcado, de que se volvió *ixiptla* de Nuestro Señor Jesucristo, al que mucho amaba, se cumplieron los cuarenta días que había prometido ayunar allá en el monte. Vino a llegar la fiesta de san Miguel Arcángel, enseguida san Francisco descendió del monte como si fuera el ángel de Dios, en él venía la marca del crucifijo, la que no había sido pintada en la piedra o en la madera, sino solo en su cuerpo, bien pintada, marcada por el dedo de Nuestro Señor, el que existe por siempre.

Sin embargo, cabría añadir aquí que la voz *ixiptla* (covertura), empleada a partir del siglo XVI como equivalente de “imagen”, “representante” y “representación”, designaba en la época prehispánica a toda una serie de entidades y fenómenos que eran réplicas de otros, como ocurría en el caso de los gobernantes, sacerdotes y cautivos de guerra

88 Molina, *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco*, capítulo VI, f. 23v-24r.

que dentro del ritual encarnaban o servían de vasos a las divinidades.⁸⁹ Por lo que, en este caso, Molina quizás no consiguió evadir del todo el asunto de la transformación.

Queda claro, a partir de los fragmentos comentados, que la experiencia sobre el misticismo cristiano que tuvieron los nahuas que alguna vez llegaron a leer o a escuchar esta versión de la *Vida* de san Francisco no fue la misma que la que tuvieron aquellos que se acercaron al texto original de san Buenaventura. Los hechos en torno a la estigmatización del *Poverello* conservaron su importancia y su carácter milagroso, pero fueron desprovistos de su trascendencia simbólica. A su vez, se dio a conocer a los nahuas la existencia de la vía mística y de muchas de sus manifestaciones, pero se dejó de lado su complejidad como un proceso de elevación interior y de trasformación espiritual y se abandonó el lenguaje figurado, polisémico y ambigüo, en el que en la literatura mística se hallaba cifrado el misterio.

Molina “suavizó” de forma sistemática, y en algunas ocasiones evadió, la traducción de todos aquellos segmentos, relacionados con el misticismo, que no consideró adecuado reintegrar en su versión final. Actuó así, quizás porque la restitución de esos términos y conceptos al náhuatl conllevaba problemas de traducción que no supo a bien cómo resolver o quizás porque fray Alonso, al igual que muchos eclesiásticos de su tiempo, estaba pensando en el nahua del común (el receptor ideal de su texto) como un hombre de capacidades y conocimientos limitados. “Y entiendo, conviene se imprima para el provecho espiritual de los naturales, porque como es gente pusilánime para vencer las dificultades que hay en la virtud, ha menester este y otros semejantes ejemplos, para que se animen y persuadan, que con la gracia de dios es su sancto yugo suave y leve”.⁹⁰

La revisión que he llevado a cabo de algunas de las estrategias que adoptó fray Alonso de Molina a la hora de traducir un texto latino del siglo XIII al náhuatl del centro de México del siglo XVI sólo ha tenido el propósito

89 Gruzinski es uno de los autores que ha reflexionado en varios trabajos sobre las connotaciones antiguas del término *ixiptla* y los usos que se le dieron en el siglo XVI. Véase, por ejemplo, Serge Gruzinski, *El pensamiento mestizo*, p. 281-284.

90 Opinión del padre Juan de Tovar censor de la obra. Molina, *La vida del Bienaventurado Sant Francisco*, f. IIv.

de atraer la atención hacia una obra hasta ahora un tanto olvidada y hacia la traducción como un proceso de reconstrucción del sentido cuyo desciframiento resulta imprescindible si se quieren comenzar a conocer y comprender las formas concretas en que el mensaje cristiano fue difundido entre los pueblos indígenas.

Confío en que este primer acercamiento, que se concentró en la identificación y enumeración de algunas estrategias y problemas de traducción muy evidentes, haya podido mostrar algunas de las implicaciones que se encuentran detrás de cada decisión en materia de traducción. No cabe duda de que fray Alonso de Molina juzgó conveniente difundir de forma masiva y directa entre los nahuas uno de los textos fundacionales del franciscanismo, a través del cual sus feligreses, y los feligreses de otros muchos clérigos y religiosos, iban a poder conocer los detalles de la vida y primeros milagros del Pobre de Asís y aumentar sus conocimientos sobre la vía mística de comunicación con la divinidad. No obstante, tampoco puede dudarse de que fray Alonso estimó que el texto de san Buenaventura no podía llegar a los nahuas conservando todos sus contenidos y matices.

La traducción de Molina de esta *Vida de san Francisco* es una versión que llegó a los nahuas elevada en su registro, desprovista de su carácter intertextual y de buena parte de sus contenidos simbólicos, desnuda de sus metáforas y decodificada en una sola dirección, la simplificación. Fray Alonso transformó así un texto profundamente connotativo en otro de carácter denotativo y descriptivo, pues nuestro franciscano entendió la traducción, al menos esta traducción, como una tarea de evangelización, como un ejercicio retórico y didáctico, cuya finalidad era atraer, conmover, inculcar y facilitar a los nahuas la comprensión de toda una serie de historias, temas y conceptos que procedían de un entorno muy distinto al suyo.

Las elecciones de carácter léxico-semántico, sintáctico, estilístico y pragmático que realizó fray Alonso de Molina al elaborar su traducción de un texto medieval son una puerta a su mundo intelectual e ideológico, a las escuelas conventuales en las que circulaban distintos tipos de conocimientos sobre la lengua, los géneros discursivos y la cultura de los nahuas, a las prácticas pedagógicas puestas en marcha por los frailes menores y a su postura personal frente a los nahuas y su proceso de evangelización. Traducir y evangelizar eran para Molina una misma cosa.

ANEXO

A continuación presento la traducción de dos fragmentos de la *Vida del bienaventurado sant Francisco* de fray Alonso Molina. Con el objetivo de que puedan apreciarse las estrategias de traducción que adoptó Molina, muestro los textos en cuatro columnas. La primera contiene los textos latinos de origen; la segunda, una traducción al español actual de esos textos latinos; la tercera, la traducción en náhuatl elaborada por fray Alonso en el siglo XVI y la cuarta, una traducción mía del náhuatl de Molina.

San Buenaventura, *Legenda maior sancti Francisci*^a

Prologus

Incipit prologus in visam beati Francisci.

I

[1] Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri diebus istis novissimis in servo suo Francisco omnibus vere humilibus et sanctae paupertatis amicis, qui superaffluentem in eo Dei misericordiam venerantes, ipsius erudiuntur exemplo, impietatem et saecularia desideria funditus abnegare, Christo conformiter vivere et ad beatam spem (cfr. Tit 2, 11-13; Heb 1, 2) desiderio indefesso sitire.

San Buenaventura, *Leyenda mayor de san Francisco*^b

Prólogo

Inicio del prólogo de la vida del bienaventurado Francisco

I

[1] La gracia de Dios, Nuestro Salvador, apareció en estos últimos días en su siervo Francisco a todos los verdaderamente humildes y amigos de la santa pobreza, los cuales, venerando en él la muy abundante misericordia de Dios, son enseñados con su ejemplo a negar completamente la impiedad y los deseos del mundo, a vivir conforme a Cristo y a anhelar con infatigable deseo la esperanza de la bienaventuranza.

[2] In ipsum namque ut vere pauperculum et contritum, tanta Deus excelsus benignitatis condescensione respexit (cfr. Is 66,2; Job 36, 22), quod non solum de mundialis conversationis pulvere suscitavit egenum (cfr. 1Re 2,8), verum etiam evangelicae perfectionis professorem, ducem atque praeconem effectum in lucem dedit (cfr. Is 49,6) credentium, ut testimonium perhibendo de lumine, viam lucis et pacis ad corda fidelium Domino præpararet (cfr. Jn 1,7; Luc 1, 76.79).

[2] En efecto, hacia él mismo, como verdadero pobrecillo y abatido, el Dios excelso volvió la mirada con tanta condescendencia de benignidad, porque no sólo levantó al pobre del polvo de la conversación del mundo, sino también, habiéndolo hecho profesor de la perfección evangélica, lo dio a los creyentes como guía y pregónero de la luz, a fin de que dando testimonio de la luz preparara al Señor el camino de la luz y de la paz en los corazones de los fieles.

La vida del Bienaventurado Sant Francisco^a La vida del Bienaventurado Sant Francisco^c

[f. 2v] Amoxtlatolpeuhcayotl, in quimotlalili sant Buenaventura.^b

[f. 2 v.] Palabra de inicio del libro, compuesta por san Buenaventura.^d

[I]

[1] Yn axcan ye itlamayan, ye itzonquizcan yn cemanauac, in igracia totemaquixticatzin dios, itetzinco onez yn itetlayeculticatzin sant Francisco, in impan yn ixquichtin in uel nelli mocnomatini, yn quitlaçotla, yn vel ytech momati in cenquizca qualli netoliniliztli. Yehica ca in yehuantin inic cenza oquitztimotlalique yuan inic cenza oquimauipoque in amo çan quenami, in vellacenpanauia ytetlaoculiltzin dios, in itettzinco catca in yehuatzin sant Francisco: vel yc ocenquizca ixtlamachtiloque, oitiloque, in quenin vel quicentelchuaque yn ielevuoca, yuan yn ineicoltiloca tlalticpacayotl, yniuh yehuatzin oquimocentelchuili, yuan yn quenin vel itettzinco mixcuitizque, quimotlayehecalhuilizque in totecuiyo Jesu [chris]to in ipan qualnemiliztli, yuan inic in cenyolloccopa yetzinzco motemachizque, tlaquauhltlamatizque.

[2] Yehica ca yn yehuatzin toveythatocatin dios, in quinmotlanitaxilia in mopoani, auh in quimouecapanilhui im mocnomatini, yca in cenza vei ytecnottalitzin, oquimonequilti inic quimopaleuiliz, yuan quimotlauelcaquiliz in itetlayeculticauh in motolicatzintli san Francisco: ca amo çan ixquich, yn iuhquimma teuhtitlan tlaçoltitlan conmanili in intlan tlalticpacatlaca, çan noyuan ipan oquimixquechili yn ixtlamachiliçotl in teyacancayotl, inic vel ipan teyacanaz in cenquizca teyoticanemiliztli, yuan ynic vel ytechpa tlaneltiliz in tlanextli, yuan vel quintlanextiliz, quincencauiliz in inyollo yn itlaneltocacauan totecuiyo in ipan in vel melauac tlamatcannemilizotli.

[I]

[1] Al presente, cuando ya es el término, cuando ya es el final del mundo, la gracia de Nuestro Salvador Dios apareció en su servidor san Francisco sobre todos los que en verdad son humildes, los que aman, los que se inclinan por la enteramente buena pobreza. Por ello, gracias a él mucho consideran y gracias a él mucho admirar la incomparable y grandísima misericordia de Dios, la que estaba en san Francisco. Por él enteramente fueron instruidos, fueron enseñados en cómo despreciar por completo el deseo y la codicia de las cosas del mundo, así como él los despreció y en cómo tomar ejemplo, imitar a Nuestro Señor Jesucristo en su buena manera de vivir y para que de todo corazón en él esperen, confíen.

[2] Puesto que en verdad Él, nuestro gran tlahuoani Dios, que humilla al soberbio y exalta al humilde, con su muy grande compasión quiso ayudar y condescender con su servidor, el pobrecillo, san Francisco, no únicamente como si fuera del polvo, del rastrojo, lo tomó de entre los hombres del mundo, sino que también puso en él el don de la prudencia, el don de dirección, para que guíe a la gente hacia la perfecta vida espiritual y para que bien sea testimonio de la luz, y bien ilumine, prepare, en el corazón de los creyentes en Nuestro Señor un recto camino de vida tranquila.

[3] Hic etenim quasi stella matutina in medio nebulae (cfr. Sir 50,6), claris vitae micans et doctrinae fulgoribus, sedentes in tenebris et umbra mortis (cfr. Luc 1,79) irradiatione praefulgida direxit in lucem, [4] et tamquam arcus refulgens inter nebulas gloriae (cfr. Sir 50,8), signum in se dominici foederis (cfr. Gen 9,13) repraesentans, pacem et salutem evangelizavit (cfr. Rom 10,15) hominibus, [5] existens et ipse Angelus verae pacis (cfr. Is 33,7), secundum imitatoriam quoque similitudinem Praecursoris destinatus a Deo, ut viam parans in deserto (c Mar 1,3; Luc 3,4) altissimae paupertatis, tam exemplo quam verbo poenitentiam praedicaret (cfr. Is 40,3; Luc 24,47).

[3] Éste, de hecho, cual estrella de la mañana en medio de la niebla, refulgente con el brillo de la vida y con el fulgor de la doctrina, dirige hacia la luz con resplandor irradiante a los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte; [4] y así como arco reluciente entre las nubes de la gloria, representando en sí la señal de alianza con el Señor, predicó a los hombres la paz y la salud, [5] y siendo él mismo Ángel de paz verdadera, fue destinado por Dios, a imitación y semejanza del Precursor, para que, preparando el camino en el desierto de la altísima pobreza, predicara la penitencia tanto con el ejemplo como con la palabra.

[6] Primum supernae gratiae praeventus donis, dehinc virtutis invictae adiunctus meritis, prophetali quoque repletus spiritu (cfr. Luc 1,67) nec non et angelico deputatus officio incendioque seraphico totus ignitus et ut vir hierarchicus curru igneo (cfr. 4Re 2,11) sursum vectus, sicut ex ipsius vitae decursu luculenter appetet, rationabiliter comprobatur venisse in spiritu et virtute Eliae (cfr. Luc 1,17).

[6] Primero fue provisto con los dones de la gracia celestial, después fue enriquecido con los méritos de la virtud intacta, también fue colmado con espíritu profético y ciertamente fue destinado a un quehacer angelical; todo él fue incendiado con fuego seráfico y a modo de hombre jerárquico fue conducido hacia arriba en un carro de fuego; según aparece en el decurso de su vida, se hizo notorio brillantemente y fue comprobado racionalmente que vino en el espíritu y la virtud de Elías.

[7] Ideoque alterius amici Sponsi (cfr. Ioa 3,29), Apostoli et Evangelistae Ioannis vaticinatio verídica sub similitudine Angeli ascendentis ab ortu solis signumque Dei vivi habentis adstruitur non immerito designatus. [8] Sub apertione namque sexti

[7] Y según el vaticinio verídico del otro amigo del Esposo, el Apóstol y Evangelista Juan, a semejanza del Ángel que ascendía desde el sol naciente y llevaba la señal del Dios vivo es señalado no sin mérito. [8] Pues –dijo Juan en el Apocalipsis– vi,

[3] Ca in yehuatzin S. Francisco in vel cenzquizca qualhemilice, in intatzin in icnolacula, [f. 3r] yuhquinma centetl citlalin ipan pouia, in cenza perpetlaca tlanextia, in oncan ineplantla tlayoualli, inic vel yuicpa quintlamelaualtiz in cemicactlanextli, in aquique ipan catca tlatlacollayoualli, yuan in iceuallo miquitzli, in ica itlanexyo in itemachtil yuan in iqualnemiliz. [4] Auh noyuan yuhquinma ilhuicac yauhcoçamallotl ipan pouia: quiteittitiaya quitenextiliaya in tlamatcayeliztli, in teicniuhtlaliztli in itechpantzincos dios yuan in tlalticpacatlaca. [5] Noyuan iuhqui no quimoneneuillili in itlaço dios sant Juan baptista: ca yn yuh yehuatzin sant Juan, in achtopa quiualmuali dios, in iteyacancatzin mochiuhtzino, çan noiuh ipantzin omochiuh in S. Francisco, achtopa quiualmuali in dios, inic quimocencauilliliz yuan quimo-chieltiliz iniouitzin dios in ompa quauhtla itxlaucan, in itechpoui in cenza mauiztic icnoyotl netoliniliztli.

[6] Ca inic cenza vey yollochicaualitzica quimotemachtiliaya in tlamatecuallitli in Penitencia, in aço itlatoltica, in anoço in-emiliztica, achtopa quimoyacaniliaaya in igracia dios, cenza miec, yuan cenza veuey in itetlauhiltzin itech quimotlaliliaya, momoztlae veixtiuia in teyotocailhui imaceual, yuan ic tenticata in iyollo in tlaachtopaitoliztli in Prophecia: yn iuh neztica in ipan teyotica inemiliz, inic monemiti tlalticpac. Auh inic cenza iuh quiatlatlaya iyollo in ica itlaçtolalocatzin dios, iniuh yehuautin Seraphines cenza quimotlaçotilia dios: vel ic neci, ca nelli iuh-quinma yehuatl yespirituchicaualiz quiualquitia in Helias.

[7] Ypampa y, vel melauac, vel nelti ica in itlaachtopaitoltzin in apostol san Juan Evangelista, in quito ipan Apocalipsi. [8] Ca in iquac omotlapo inic chiquaceccan tzaucticatca, niman ce Angel tlecoc, umpavalitztia in iquiçayampa tonatiuh: itech

[3] En verdad él, san Francisco, perfecto hombre de buena vida, padre de los pobres, [f. 3r] es así como una estrella que mucho brilla, ilumina, allí, en medio de la noche, puesto que bien enderezará hacia la eterna luz a aquellos que estaban en la noche del pecado y en la sombra de la muerte, por medio de su luz, su doctrina, su buena manera de vivir. [4] Y también, como si fuera arcoíris, que está formado en el cielo, hacía ver a la gente, manifestaba a la gente la paz, la amistad de Dios y los hombres del mundo. [5] También así se asemejó al amado de Dios san Juan Bautista; pues así como san Juan, que primero lo envió Dios [y] se convirtió en su predecesor, así también le ocurrió a san Francisco; primero lo envió Dios para que preparara y dispusiera el camino de Dios allá en el bosque, en el páramo, en lo relativo a la muy admirable miseria, pobreza.

[6] En verdad con muy grande fortaleza de corazón enseñaba el merecimiento, la Penitencia; quizás por medio de su palabra o quizás por medio de su vida, desde el principio Dios le condujo su gracia y colocó en él muchísimas y muy grandes mercedes, cada día se iban haciendo más grandes sus méritos espirituales, sus merecimientos y estaba lleno su entendimiento con la [capacidad de] predicción, la Profecía; esto fue claro en su vida espiritual mientras vivió sobre la tierra. Y por ello, así, mucho se abrasaba su corazón por su amor a Dios, así como los Serafines mucho aman a Dios. Bien con ello parece que es verdad que Elías le otorgó su fortaleza de espíritu.

[7] Por esta causa es bien cierta, bien verdadera, la predicción del Apóstol san Juan Evangelista; dijo en el Apocalipsis: [8] “Cuando se abrió lo que estaba cerrado en el sexto lugar, entonces un ángel ascendió, venía viniendo de allá de donde sale el sol,

sigilli vidi, ait Ioannes in Apocalypsi, alterum Angelum ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei vivi (cfr. Apoc 6,12; 7,2).

II

[1] Hunc Dei nuntium amabilem Christo, imitabilem nobis et admirabilem mundo servum Dei fuisse Franciscum, indubitabiliter colligimus, si culmen in eo eximiae sanctitatis advertimus, qua, inter homines vivens, imitator fuit puritatis angelicae, qua et positus est perfectis Christi sectatoribus exemplum.

[2] Ad quod quidem fideliter sentiendum et pie, non solum inducit officium quod habuit, vocandi ad fletum et planctum, calvitium et cingulum sacci signandique Thau super frontes virorum gementium et dolentium (cfr. Is 22,12; Ez 9,4) signo penitentialis crucis et habitus cruci conformis; [3] verum etiam irrefragabili veritatis testificatione confirmat signaculum similitudinis (cfr. Ez 28,12) Dei viventis, Christi videlicet crucifixi (cfr. 1Cor 2,2), [4] quod in corpore ipsius fuit impressum, non per naturae virtutem vel ingenium artis, sed potius per admirandam potentiam Spiritus Dei vivi (cfr. 2Cor 3,3).

III

[1] Ad huius tam venerabilis viri vitam omni imitatione dignissimam describendam indignum et insufficientem me sentiens, id nullatenus attentasse, nisi me fratrum fervens incitasset affectus, [2] generalis quoque Capituli concors induxisset instantia, et ea quam ad sanctum patrem habere teneor devotio compulisset, [3] ut pote qui per ipsius invocationem et merita in puerili aetate, sicut recenti memoria teneo, a mortis faucibus erutus, si praecox-

luego de la apertura del sexto sello, otro Ángel que ascendía desde el sol naciente, que tenía la señal del Dios vivo.

II

[1] A este mensajero de Dios, Francisco, amable a Cristo, imitable por nosotros y admirable para el mundo, reconocemos con fidelidad indudable haber sido el siervo de Dios si advertimos en él la cumbre de eximia santidad, en la medida en que, viviendo entre los hombres, fue imitador de la pureza angelical y en que fue puesto como ejemplo de los perfectos seguidores de Cristo.

[2] A sentirlo en verdad fiel y piadosamente no sólo induce la labor que tuvo de llamar al llanto y al lamento, a raparse y al cíngulo del cilicio y a marcar el Tau sobre las frentes de los hombres gimientes y dolientes, signo de la cruz de la penitencia y del hábito conformado a la misma cruz, [3] sino también lo confirman, como testimonio irrefragable de verdad, las marcas de semejanza con el Dios viviente, es decir, con Cristo crucificado, [4] las cuales fueron impresas en su mismo cuerpo no por virtud de la naturaleza o por ingenio del arte, sino que fueron puestas por el admirable poder del Espíritu de Dios vivo.

III

[1] En cuanto a la vida de ese hombre tan venerable, dignísima de toda imitación, me siento indigno e insuficiente para escribirla; esto para nada lo hubiera comenzado si el fervor afectuoso de mis hermanos no me hubiese incitado, [2] así como por la petición unánime del Capítulo General y por cuanta devoción estoy obligado a tener al santo Padre, [3] pues mediante su invocación y sus méritos, en la edad pueril, así lo tengo en la memoria reciente, fui arrancado de las fauces de la

valyetia in imachiotzin dios in cemicac monemitia. Ynin angel, ca yehuatl qui-nez[f. 3v]cayoti yn itlaço dios in totlaçotzin san Francisco.

[II]

[1] Inin vel monequi yuh neltocozi, amo yc netzontzonaloz: ca in tla ipan titoyolno-notzacan, in cenza vei in cenza mauiztic in iqualnemilitzin, inic monemitiaya yn intlan tlalticpactlaca, ca nelli vel quitepotz-tocaya, vel itetzinco catca yn ichipaualiz angelome, yuan yuhquin yntezcauh, imoc-tacauh, immachiyouh ipan pouia in ix-quichtin quimotepotztoquiliaya in totecuiyo Jesuchristo.

[2] Auh inic vel toyollo pachiuz in itechpa omoteneuh, ca amo çan ye ixquich inic ti-yoleualo, in ipampa itequitzin omochiu, inic motetzatzililia yn iuicpa in choquitzli, in tlaocoyaliztli, in nemotelchializtli, in tlamaceualiztli: yuan inic motemachiotilia yn ica imachio cruz: [3] çan noyuan vel yehuatl melauacayotica tlaneltilia yn ixoxleualitzin in icocoyoncatzin totemaquixticatzin, in itech quimotlalili in itlaconacayotzin sant Francisco, [4] ca amo çan nican tlalticpac quimocuili, amono çan tlalticpac tlanemililiztica, anoço toltecayotica in mochiuh, çan vel ica yn cenza mauiçauhqui yuelitilitzin, vel ica in imapiltzin totecuiyo dios in cemicac monemitia.

[III]

[1] Auh ipampahi vel nicmati, ca in ne-huati ca amo nolhuil, amo nomacehual, yuan amono ninouelitta, inic niquicuiloz in inemiliztlin cenza mauiztililoni, yuan in cenquizca qualnemilice s. Francisco (in cenza tepotztoconi, itech neixcuitiloni) niman amo ninotlapalozquia inic itechpa nitlatoz, intlacamo ic oninoyoleuani in cenza vey, yuan in cenza chicauac intlae-leuiz teopixque, [2] yuan intlacamo oni-cuitlauitliloni tetlaitlaniliztica in oncan toveinecentlaiayan, noyuan intlacamo ic

en él estaba la señal de Dios, el que vive por siempre." Este ángel representa [f. 3v] al amado de Dios, nuestro amado padre san Francisco.

[II]

[1] Esto es muy necesario que así sea creido, que no se dude de ello. En verdad en esto debemos reflexionar, en lo muy grande, en lo muy maravillosa que fue su vida cuando vivía entre la gente del mundo, pues en verdad seguía, en verdad en él estaba la limpieza de los ángeles y fue así como el espejo, el ejemplo, el modelo de todos los que siguen a Nuestro Señor Jesucristo.

[2] Con ello bien debe quedar satisfecho nuestro corazón acerca de lo que se ha dicho. No sólo somos inducidos a ello porque su labor se hizo llamar a voces a la gente al llanto, a la tristeza, al menosprecio de uno mismo, a la penitencia ni porque marcó a la gente con la señal de la cruz, [3] sino también porque verdaderamente lo testimonian las llagas, los agujeros de Nuestro Salvador, los que colocó en el preciado cuerpo de san Francisco; [4] en verdad no fueron grabados aquí en la tierra ni por medio del ingenio terrenal ni hechos por obra de artista alguno, sino por medio del admirable poder, por medio del dedo de Nuestro Señor Dios, el que vive por siempre.

[III]

[1] Y puesto que bien sé que no tengo la dignidad ni el mérito, ni me estimo [capaz] de escribir la vida de san Francisco, tan digno de ser admirado y de vida tan enternecedora buena (muy digna de ser seguida y ser tomada como ejemplo), luego no me hubiera atrevido a hablar de ella, si no me hubieran impulsado a ello los muy grandes y muy fuertes deseos de los sacerdotes [2] y si no hubiera sido persuadido por las peticiones de los demás, allí, en nuestra gran reunión general, también si no me

nia laudis eius tacuero, timeo sceleris
argui ut ingratus.

muerte, y [por ello] si no pregonara sus
glorias temo ser acusado de crimen como
ingrato.

[4] Et haec penes me causa praecipua
hunc assumendi laborem, ut ego, qui
vitam corporis et animae a Deo mihi con-
servatam recognosco per ipsum et virtu-
tem eius in me ipso expertus agnovi, [5]
vitae illius virtutes, actus et verba quasi
fragmenta quaedam, partim neglecta par-
timque dispersa, quamquam plene non
possem, utcumque colligerem, ne, morien-
tibus his qui cum famulo Dei convixerant,
deperirent (cfr. Ioa 6,12).

[4] Y es esta causa particular la que me ha
hecho asumir esta labor, puesto que recon-
ozco que mi vida ha sido conservada en
cuerpo y alma por Dios a través de él,
cuyas virtudes he experimentado en mí
mismo. [5] Las virtudes de su vida, hechos
y palabras, de los que quedan algunos
fragmentos, en parte descuidados y en
parte dispersos; aunque no puedo juntarlos
plenamente, por todas partes los he
reunido para que no se pierdan habiendo
muerto aquellos que convivieron con el
siervo de Dios.

IV

[1] Ut igitur vitae ipsius veritas ad poste-
ros transmittenda certius mihi constaret et
clarius, adiens locum originis, conversatio-
nis et transitus viri sancti, cum familiari-
bus eius adhuc superviventibus
collationem de his habui diligentem, [2] et
maxime cum quibusdam, qui sanctitatis
eius et consciis fuerunt et sectatores praeci-
pui, quibus propter agnitam veritatem
probatamque virtutem fides est indubita-
bilis adhibenda.

IV

[1] Para que, en consiguiente, la verdad de
su vida sea por mi transmitida a la poste-
rioridad precisa y clara, me he acercado al
lugar de origen, de la conversación y del
paso del hombre santo, [donde] tuve un
encuentro diligente con sus familiares
hasta ahora sobrevivientes [2] y máxime
con algunos de ellos, los cuales fueron par-
tícipes de su santidad y sus seguidores
principales, cuya fidelidad es indudable
por haber conocido de cerca la verdad y
por ser de probada virtud.

oninoyoleuani in cenza vei tlamauiztiliztli, tetlaçotlaliztli, in uel nonauatil ic nic-nomauiztiliztli, ic nicnotlaçotiliztli in yehuatzin cenquizca qualli notlaçotaztin. [3] Ipampa, ca in oc nitelpochtontli, vel [f. 4r] yqualnemiliztica yuan itlatlatlauhtiliztica nechmomaquixtili in totecuiyo dios in itechpa in miquiztli, in ye nopan vallazquia, y ye ic nimiquizqui. Inin ca mochipa niquilnamictinemi: auh ca yuhqui in amo ninocnelilmatini ipan nimachozquia, vel ic nayozquia, itlacamo nictequixtiani in izquitlamantli iyecteneualocatzin.

[4] Ca vel yehuatl ipampahi, in onoconnotequiti, in onoconomamalti inic niquicuiloz in itlaçonemiliztzin: yehica ca ye uel niquitta, ye uel niceyhecoa, ca mocemacitica mocemitzquita in inemiliz naniman yuan nonacayo in ichicaualitzica yuan itlacnopilhuliztca: [5] çan no iuh cenza monequi nincocuitlauiz, in nictequipanoz, inic nicnechicoz, yuan nielmelauaz in icenquizca quallachialitzin, yuan in cenza qualli, cenza yectli intlatoltzin, yuan in cenza tlaçotli cenza mauiztic iqualnemilitzin. Auh ipampa y, ca oc onnemi, ayamo momiquilia, in yehuatin vel itlantzinco monemitiaya, inic amo immiquiztca quimpolhuitizque, in aquique çatepan nemique ui in cenza tlaçotli itemachiltzin, yuan inemilitzin.

[IV]

[1] Auh maciui in cenza oui, yn ayaxcan vel mochi mottaz in izquitlamantli quimochiuli, yuan in quimitalhui s. Francisco, in ipampa in amo çan cecni, in cenza mieccan motlatoquiltitinencia, in iuhqui quimopixaluitinenca, quimotoquilitinenca in nemilizxinachtl: yece inic vel ixquich notlapal nicchiuaz, oniccentzontec inic vel ompa niaz, yuan vel vmpa nacituh in ial-tepetzin ipan s. Francixco, in vel ompa motlacatili, yuan in vel vmpa mochipa monemiti, yuan in ompa momiquili. [2] Auh ca in vmpa vel niquinnonotz, niquin-

hubiera impulsado a ello el muy grande respeto, amor [que le tengo], [y si no fuera] mi voto honrar, estimar a nuestro amado padre enteramente bueno. [3] Puesto que, cuando aún era yo niño [f. 4r], gracias a su buen ejemplo de vida y gracias a sus ruegos, me libró Nuestro Señor Dios de la muerte, la que hubiera venido sobre mí y así hubiera muerto. De esto siempre ando acordándome. Y en verdad no sería considerado yo agradecido, [y] por ello bien sería yo injuriado, si no diera fe de todas las cosas suyas dignas de ser alabadas.

[4] En verdad por esta causa asumí el trabajo, asumí el cargo de escribir su preciada vida, puesto que ya puedo verlo, ya puedo intentarlo; en verdad esta entera, esta completa la vida de mi ánima y mi cuerpo gracias a su fortaleza y sus merecimientos. [5] De la misma manera es muy necesario que yo tenga cuidado, trabaje, recoja y declaré las obras suyas, enteramente buenas, y las palabras suyas, muy buenas, muy rectas, así como su muy preciada, su muy admirablemente buena manera de vivir; puesto que aún viven, aún no han muerto, los que vivieron junto a él, de modo que no desaparezcan con la muerte de aquellos que al final vivieron las enseñanzas y los hechos de su vida más apreciados.

[IV]

[1] Y dado que es muy difícil saber el día de hoy todas las cosas que hizo y dijo san Francisco, puesto que no sólo en un lugar, sino que en muchos anduvo cultivando, así anduvo esparciendo, anduvo sembrando las semillas de vida, por ello mucho me he esforzado, he juzgado [conveniente] ir allá, llegar hasta el pueblo de san Francisco, allá donde nació y allá donde siempre vivió, y allá donde murió. [2] Y, en verdad, allá bien conversé con ellos, les pregunté durante largo rato, con mucho cuidado, acerca de las palabras que

[3] In descriptione autem eorum quae per servum suum Deus dignanter effecit, curiosum stili ornatum negligendum esse putavi, cum legentis devotione plus simplici sermone quam phalerato proficiat.

[3] Por otra parte, en la descripción de lo que Dios realizó dignamente a través de su siervo, pensé descuidar el curioso adorno del estilo, ya que tendría éxito en la devoción del lector con un diálogo más simple que con uno adornado.

[4] Nec semper historiam secundum ordinem temporis texui, propter confusionem vitandam, sed potius ordinem servare studi magis aptae iuncturae, secundum quod eodem peracta tempore diversis materiis, vel diversis patrata temporibus eidem materiae congruere videbantur.

[4] Además no siempre construí la historia siguiendo un orden temporal, ya que la confusión debe ser evitada, sino que mejor busqué conservar el orden de ligaduras más aptas, siguiendo un tiempo que atraviesa diversas materias, o diversos tiempos que se ve coinciden acerca de una misma materia.

*

*

San Buenaventura, *Legenda minor sancti Francisci*^c

VI. De stigmatibus sacris

I. Lectio prima

[1] Fidelis revera famulus et minister Christi Franciscus, biennio antequam spiritum redderet caelo, cum in loco excelso

San Buenaventura, *Leyenda menor de san Francisco*

VI. De los sagrados estigmas

I. Primera lección

[1] En efecto, el fiel siervo y ministro de Cristo, Francisco, dos años antes de entregar su espíritu al cielo, cuando aparte, en

tlatlani vecauhtica, cenza netlacuitlauiliztica, in itechpa in axcan nicteneua tlatolli, in yehuatin vel quimocuitlauia yahinemilitzin: auh occensa yehuatin in vel icniuan, in quimouiquilitinenca, in vel intech motlacanequia: ypampa ca yn yehuantin, cenza vey cenza mauiztic, ynic itech mixcuitique, inic quimotepotztoquilique [f. 4v] ynic quimonemiliztoquilique, yc cenza vel teyolpachiuuti, vel neltoco in intlanetiliz, yehica ca cenza qualnemiliceque cat[c]a.

[3] Auh inic otlatocatiuh inin itlatollo in nemilitzin sant Francisco, in vel izquitlamantli oquimonequilti totecuiyo, in ipantzco quimochiuiliz imaceualtzin: amo oniqualittac, inic tecpillatoltica niquicuiloz: yehica ca in aquique tlapoay, yuan in aquique tlacaqui, in intlamauiztiliz occensa ic veiya in çan melahuac, yuan in çan quenami tlatolli: auh amo cenza ic mauizti, ic veiya in tecpillatoll, yuan in mimati tlatolli.

[4] Auh noyuan amo cenza onicnocuitlauin, in ic vel iuh nictecpantiaz tlatolli, in iuh otlatocatiuh cauitl: ypampa ynic amo çan iuhqui neneliuhtiaz tlatolli: çan iuh onictecpanzia, in iuh tecpanziuh, yuan in iuh tlatlamantitiuh, in çaco tlein ipan moteneua ynemilitzin san Francisco: auh yece yc onicxexelotia yn titulos, yn anoço capitulos, yn iuh ye iz mitoz moteneuaz.

ahora declaro, a aquellos que procuraron su vida, más aún a aquellos que fueron sus hermanos, los que anduvieron acompañándolo, personas de fiar; puesto que muy grande, muy maravillosa fue la forma en que ellos tomaron ejemplo de él, en que lo siguieron, [f. 4v] en que imitaron su manera de vivir; por ello pueden dar fe, muy digno de ser creído es su testimonio, ya que eran hombres de muy buena vida.

[3] En la forma en que fui siguiendo el curso de esta historia de la vida de san Francisco, de todas las cosas que quiso hacer Nuestro Señor en su macehual, preferí no escribir con lenguaje elegante, de modo que aquellos que la lean y aquellos que la escuchen crezcan mucho más en su devoción gracias al lenguaje llano y común y no sea el habla elegante, el habla galana, la que con ello sea estimada, la que con ello crezca.

[4] Tampoco procuré, en la manera de ir poniendo en orden el discurso, ir siguiendo el curso del tiempo; por ello, para no ir revolviendo los discursos sólo así los fui ordenando; así voy poniendo en orden y así voy distribuyendo cualquier cosa que se menciona en la vida de san Francisco. Pero la forma en que fui separando los títulos o los capítulos es así como aquí se dirá, se expresará.

*

*

[f. 22r] Ynic chiquacen cap. oncan mitoayn quenin quimomachiotili, yuan itetzinco quimotlalili in cenza tlaçotli ycocoyoncatzin totecuiyo Jesu Christo.

[f. 22v] [I. Primera lección]

[1] Yn yehuatzin sant Francisco, in vel nelli ytlacotzin yuan itetlaecolticauh totecuiyo Jesu Xpo: oc yuh oxihuitl momiqui-

[f. 22r] Capítulo sexto. Donde se dice cómo Nuestro Señor Jesucristo lo marcó y le colocó sus agujeros muy preciosos.

[f. 22v] [I. Primera lección]

[1] Él, san Francisco, verdadero amado y servidor de Nuestro Señor Jesucristo, dos años antes de morir [y] subir al cielo, en

seorsum, qui Mons Alvernae dicitur, quadragenarium ad honorem Archangeli Michaelis ieiunium inchoasset, supernae contemplationis dulcedine abundantius solito superfusus ac caelestium desideriorum ardentiore flamma succensus, supernarum coepit immissionum cumulatius dona sentire.

un lugar exelso, el cual se llama Monte La Verna, comenzase el ayuno de cuarenta días en honor del Arcángel Miguel, rebosado más abundante que de costumbre con la habitual dulzura de la elevada contemplación y abrasado por la más ardiente flama de deseos celestiales, comenzó a sentir una mayor acumulación de dones y de elevadas gracias.

[2] Dum igitur seraphicis desideriorum ardoribus sursum ageretur in Deum, et affectus compassiva teneritudine in eum transformaretur, cui ex caritate nimia crucifigi complacuit: [3] quodam mane circa festum Exaltationis sanctae Crucis in latere montis orans vidi quasi speciem unius Seraph sex alas tam fulgidas quam ignitas habentem de caelorum sublimitate descendere, [4] qui volatu celerrimo ad aeris locum viro Dei propinquum perveniens, non solum alatus, sed et crucifixus apparuit, manus quidem et pedes habens extensos et cruci affixos, alas vero sic miro modo hinc inde dispositas, ut duas supra caput erigeret, duas ad volandum extenderet, duabus vero reliquis totum corpus circumplectendo velaret.

[2] Así al tiempo que era conducido aparte hacia Dios por los ardores de los deseos seráficos y era transformado, por el afecto de su ternura compasiva, en Áquel que, por su excesiva caridad, complacido fue crucificado. [3] Cierta mañana, cerca de la fiesta de la Exaltación de la santa Cruz, cuando oraba, vio en la ladera del monte una figura como de un serafín que tenía seis alas tan ígneas como resplandecientes que descendía del cielo con grandeza; [4] el cual con vuelo muy veloz, en el aire, llegó no sólo alado, sino también crucificado hasta el lugar cercano al varón de Dios; ciertamente tenía las manos y los pies extendidos y clavados en la cruz, pero de tal manera las alas estaban acomodadas de modo tan maravilloso, de aquí y de allá, que dos se levantaban sobre su cabeza, dos se extendían para volar, pero con las dos restantes se envolvía ciñendo todo su cuerpo.

II. Lectio secunda

[1] Hoc videns, vehementer obstupuit mixtumque dolori gaudium mens eius in-

II. Segunda Lección

[1] Visto esto, quedó completamente estupefacto, y su mente experimentó una mez-

liz motlecauiz in ilhuicac: nonqua cecni tepetipac, itocayocan Alverna moçauhtzino tomo poalilhuitl, ipampa in imauitztililoca. S. Miguel archangel: yn ye moçauhtzinoa, cenza vei yn ylhuicac netlamachilli ic quimoyollalili totecuiyo in aic mach iuhq[ui] ipantzinc muchiuaya: auh yn iyolia yuhqui tlatlaya inic cenza queleuiaya ilhuicacayotl: niman iyollo co[n]ma in cenza vei iteicnelitzin, itetlauhiltzin totecuiyo, inic ye quimotlaocolliliaya.

[2] Auh in ye iuhqui, in iquac cenza ye quimocenmaca, yuan iuictzinco mocentlaça totecuiyo, yn ye iuhqui tlatla iyollo itechpa itlaçotlaloca totecuiyo: in iuh ye-huantin Seraphines quimotlaçotilia: yuan in iquac ye icenylloccopa quimomacatzinona, in cenza icnoyoua iyollo, inic quilnamiqui itlaihioquilitzin totecuiyo, in vey tetlaçotlaliztica topampa mamaçoualtiloc cruztitech; [3] ceppa tlathuinauac oc youatzinco, ye iuh valacia in ilhuitzin sancta cruz, in itoca Exaltación: motllauhiltiticatca cecni tepetozcac tepetl itlacapan. Auh niman quimottili iuhquimma seraphin, chiquacen in iamatlalp cenza tlanextiya, yuan yuhquin tlatlaya: ilhui-cacpa valtemoc. [4] Auh cenza çan iciuhca in acituetzico ehecatipac in oncan moetzticatca itlaço dios sant Francisco: amo çan yeiyo in amatalpale catca, çan noyuan ma-maqouhticaca inic monexti: in ima yuan ycxix cruztitech aanticaca tlatetepuztoct[i]catca, auh in iamatlalp cenza mauçauhqui ynic çocoçouhtima[n]ca inic vipantimanca: in ome icpacpa quiztimanca: auh in ocno ome q[ui]çocoçouhtimanca ic patlania: auh in ocno ome, yc motlanitlapachoaya, yuan ic nouiyan qui-motlapachithuilaya in inacayo.

[f. 23r] [II. Segunda lección]

[1] Yn yehuatzin. S[an] Francisco in iquac oquimottili yc cenza tlamauiço miçauí, yuan in iyollo cenza papac yuan tlaocux:

un lugar aparte, en la cima de un monte, de nombre La Verna, fue a ayunar cuarenta días por causa de la honra que se hace a san Miguel arcángel. Mientras ayunaba, con una gran dicha celestial lo confortó Nuestro Señor, como nunca [antes] le había ocurrido y su yolia como que ardía por lo mucho que deseaba lo celestial. Enseguida su corazón experimentó muy grandes favores, mercedes, de Nuestro Señor, con ello lo socorrió.

[2] Justamente, en ese preciso momento, por entero se ofreció y se volcó hacia Nuestro Señor, ardió de esta manera su corazón por el amor que le tenía a Nuestro Señor (así como lo aman los serafines); y entonces de todo corazón se le entregó, muy compasivo recordaba el sufrimiento de Nuestro Señor, Aquel que por amor a la gente fue extendido de brazos en la cruz. [3] Una vez, cerca del amanecer, aún de mañana, cuando ya venía la fiesta de la Santa Cruz, de nombre Exaltación, estaba orando en un lugar, en el collado del monte, en la ladera del monte. Enseguida vio algo así como un serafín que del cielo hacia acá descendió, seis eran sus alas que mucho alumbraban, como que se quemaban. [4] De modo rapidísimo, velozmente, llegó encima del viento a donde se encontraba el amado de Dios, san Francisco. No sólo era dueño de alas, también se erguía extendido de brazos cuando se apareció; sus manos y sus pies estaban asidos, estaban clavados en la cruz y sus alas muy admirables así se extendían desplegándose, así se extendían ordenándose: dos se extendían saliendo hacia la cabeza, otras dos se extendían desplegándose para volar y las otras dos, con ellas hacia abajo se cubría, y así por todas partes cubría su cuerpo.

[f. 23r] [II. Segunda lección]

[1] Él, san Francisco, cuando lo vio, con ello mucho se admiró, se inquietó, y su co-

currit, dum et in gratioso Christi aspectu sibi tam mirabiliter quam familiariter apparentis excessivam quamdam concipiebat laetitiam, et dira conspecta crucis affixio ipsius animam compassivi doloris gladio pertransibat (cfr. Luc 2,35).

[2] Intellexit quidem, illo docente interius, qui et apparebat exterius, quod licet passionis infirmitas cum immortalitate spiritus seraphici nullatenus conveniret, [3] ideo tamen huiusmodi visio suis fuerat praesentata conspectibus, ut amicus ipse Christi praenosset, se non per martyrium carnis, sed per incendium mentis totum in Christi Iesu crucifixi expressam similitudinem transformandum.

[4] Disparens igitur visio post arcanum ac familiare colloquium, mentem ipsius seraphico interius inflammavit ardore, carnem vero Crucifijo conformi exterius insignivit effigie, [5] tamquam si ad ignis liquefactam virtutem praeambulam sigillativa quaedam esset impressio subsecuta.

III. Lectio tertia

[1] Statim namque in manibus eius et pedibus apparere cooperunt signa clavorum, ipsorum capitibus in interiore parte manuum et superiore pedum apparentibus, et eorum acumibus existentibus ex adverso.

[2] Erantque clavorum capita in manibus et pedibus rotunda et nigra, ipsa vero acmina oblonga, retorta et repercussa, quae

cla de gozo con dolor, pues por el gracioso aspecto de Cristo, que aparecía ante él de forma tan maravillosa como familiar, le nacía cierta excesiva alegría y, asimismo, la terrible unión de la cruz manifestada atravesaba su alma con la espada del dolor compasivo.

[2] Ciertamente comprendió, gracias a Aquel que le enseñaba en el interior y se le aparecía en el exterior, que lo que es propio de la debilidad de la pasión de ninguna manera se aviene con la inmortalidad del espíritu seráfico, [3] sin embargo, de esta manera la visión fue presentada a sus ojos para que el mismo amigo de Cristo conociese de antemano que no por el martirio de la carne sino por el incendio de la mente sería transformado en la expresa semblanza de Cristo Jesús crucificado.

[4] Entonces, cuando desapareció la visión, después de un arcano y familiar coloquio, en su interior se inflamó su mente con ardor seráfico y verdaderamente en el exterior se marcó la carne con la efígie conforme al Crucificado, [5] como si a la previa virtud licuefactiva del fuego le hubiera seguido la impresión de las marcas.

III. Tercera lección

[1] Al instante, en efecto, en sus manos y pies, comenzaron a aparecer las señales de clavos, viéndose las cabezas de esos mismos en la parte interior de las manos y en la parte superior de los pies, y estando las puntas de ellos en el lado contrario.

[2] Y las cabezas de los clavos eran redondas y negras en las manos y los pies y ciertamente las mismas puntas estaban

ypampa ca cenza moyollali yn ic quimotili totecuiyo Jesu Xpo in cenza mauiçauhqui ic monextitzino, noyuan yuhquimma espada itic calac yyollo, cenza tlaocux, vel icnouyac in iyollo inic quimottili in itlayhiouilitzin.

[2] Ca in totecuiyo Jeso Xpo in pani quimottitzino vel quimomachtili quimottitili in itic, in quenin yehuatl tlahiyouilitzli in [a]toliniliztli, maciui yn niman amo uel ipan muchiuaz i[n] seraphines in aic quen muchiuazque, [3] yece çan ipampa inic iuh quimottitzino, ynic quimatiz itlaço tote cuiyo Jesu Xpo ca amo ytlaihiouitzica in inacayo, çan ica in itetlaçotlaliz yanima vel ytetzinco mixcuitiz quimotlaehecaluiliz in totecuiyo Jesu Xpo in cruzitech mamaçoualtiloc.

[4] Auh in iquac yehuatzin sant Francisco in oquimocaquit: in oui in mauiçauhqui tlatulli, in tetlaçotlaliztica ilhuilloc, yuan in opo[ll]iuhtuetz yn iuhqui oquimottili tla-mauicoll: in totecuiyo vel iuhquin quimotlatilili iyollo yn ica yn cenza vey intetlaçotlaliz seraphines: auh impani quimomachiotili yn inacayutzin yca in imachio in inezca crucifijo: [5] Auh in in yuhquinma çan oc yc yamanix yyollo ynica ytlaçotlalocatzin totecuiyo y[n]ic çatepan vel quimomachiotiliz.

[III. Tercera lección]

[1] Auh niman iciuhca ymacpaltitech yuan yxocpaltitech nez, yn inezca claus in tlap-tepuztoconi, tlaquaquanminaloni: yn iquaololiuhca ymacpal yoiloco yuan icxipan neneztimanca: auh yn iyacauitzauhca, yxocpalyolloco onquiquiztimanca:

[2] Auh noyuan yn iquaololiuhca tepuztli, yn imac yuan icxic quiquiztimanca, oolotic catca yuan tliltic: Auh in uel iyacauit-

razón mucho se alegró y se entristeció porque mucho lo confortó ver a Nuestro Señor Jesucristo, del modo tan admirable como se apareció, [y] también como si una espada penetrara en su corazón mucho se entristecía, de tan compasivo que era, puesto que vio su sufrimiento.

[2] En verdad Nuestro Señor Jesucristo, Él que se le mostró al exterior, bien le enseñó, le hizo ver, por dentro, como este sufrimiento, esta aflicción, aunque de ningún mucho puede ocurrirle a los serafines ni nunca les ocurrirá, [3] sólo [ocurrió] para que así lo viera, para que supiera el amado de Nuestro Señor Jesucristo que no sería con el sufrimiento de su cuerpo, sino sólo con el amor de su ánima que bien se haría ejemplo, imitaría a Nuestro Señor Jesucristo, el que fue extendido de brazos en la cruz.

[4] Y en cuanto él, san Francisco, escuchó la intrizada, la admirable palabra que con amor le fue dicha y rápidamente así vio cómo desapareció el prodigo, Nuestro Señor de esta manera bien incendió su corazón con el muy grande amor de los serafines y, al exterior, marcó su cuerpo con la marca, con la señal del crucifijo. [5] Como si luego de que se ablandó su corazón por el amor que le tenía a Nuestro Señor al final esto lo hubiera marcado.

[III. Tercera lección]

[1] De inmediato, en sus manos y en sus pies aparecieron las señales de los clavos, las cosas de metal que se entierran, las cosas que penetran mordiendo; sus cabezas redondas aparecieron en el centro de las palmas de sus manos y sus puntas afiladas salieron en el centro de las plantas de sus pies.

[2] También las cabezas redondas del metal que estaban saliendo en sus manos y en sus pies eran redondas y negras. Y sus

de ipsa carne surgentia, carnem reliquam excedebant.

[3] Siquidem repercussio ipsa clavorum sub pedibus adeo prominens erat et extra protensa, ut non solum plantas solo libere applicari non sineret, verum etiam intra curvationem arcualem ipsorum acuminum facile immitti valeret digitus manus, sicut et ab eis ipse accepi, qui oculis propriis conspexerunt.

[4] Dextrum quoque latus quasi lancea transfixum rubra cicatrice obductum erat, quod saepe sanguinem sacrum effundens, tunicam et femoralia in tanta copia respargerabat, ut postmodum fratres socii ea lavantes pro tempore indubitanter adverterent, quod sicut in manibus et pedibus, sic et in latere famulus Domini expresse haberet impressam similitudinem Crucifixi.

alargadas, retorcidas y remachadas, las cuales sobresaliente de la carne misma excedían la carne restante.

[3] En verdad, las puntas remachadas de los clavos debajo de los pies eran tan prominentes y alargadas hacia afuera que no sólo no permitían que las plantas fueran acercadas libremente al suelo, sino que también entre la curva arqueada de las mismas puntas fácilmente podía ser introducido un dedo de la mano, así lo escuché yo mismo de aquellos, los que lo vieron con sus propios ojos.

[4] También el lado derecho, como si estuviera atravesado por una lanza, estaba cubierto por una cicatriz roja, la cual, derramando siempre sangre sagrada, manchaba la túnica y los calzones en gran abundancia, de modo que los hermanos compañeros que los lavaban advirtieron indudablemente, después de un tiempo, que así como en las manos y en los pies así en el costado tenía el siervo de Dios claramente impresa la semejanza con el Crucificado.

IV. Lectio quarta

[1] Cernens autem vir Deo plenus (cfr. Gen 41,38), quod stigmata carni tam luctuenter impressa socios familiares latere non possent, timens nihil ominis publicare Domini sacramentum, in magno positus fuit dubitationis agone, utrum quod viderat diceret, vel taceret.

IV. Cuarta lección

[1] Por otra parte, observaba el varón lleno de Dios que las señales de la carne, tan excelentemente impresas, no podían estar ocultas a sus compañeros familiares y temeroso de publicar el secreto del Señor fue puesto en gran agonía por la duda de si debía decir lo que había visto o callarse.

[2] Compulsus tandem conscientiae stimulo, quibusdam ex fratribus intimioribus sibi cum multo timore seriem retulit visio-

[2] Entonces, obligado por el estímulo de la conciencia, refirió, con mucho temor, la visión antes dicha a ciertos hermanos ínti-

zauhca achi veuey catca yuan cocoltic,
achi valpapanvetzimanca:

[3] auh ynic cocoliuhtimanca, yn inezca
tepuztli yn ixocpalyolloco, vel pani valne-
nezimanca, vel q[ue]lleltiaya ynic aocmo
vellaltitech caxitiaya ixoc[f. 23v]paltzin,
yuan yn vel oncan cocoliuhticatca, vel on-
maquaya in tomapil: in iuh nechilhuiq[ue]
in quittaue yn ixtelototeca.

puntas muy afiladas, muy grandes y retor-
cidas, mucho estaban sobresaliendo.

[3] Y puesto que estaban retorciéndose las
señas del mental en el centro de las plantas
de sus pies, bien hacia afuera estaban apa-
reciendo, bien le estorbaban, ya no podía
poner en la tierra las plantas de sus pies y
allí donde estaban retorciéndose se podía
meter los dedos, así me lo dijeron los que
lo vieron con sus ojos.

[4] No yehuatl in imayecampa iyomol-
tlan, yuhquimma tepoztopiltica tlaxilli, vel
chichiltic catca: auh oncan miecpa valqui-
çaya in itlaçoeçotzin, yc vel ezneliuia in
ihabitotzi yuan in quimomaxlatitzi-
nouaya. Auh yn iquac quimotlapaquili-
liaya in iteiccauan ycnian, yn iquac
itetzinco monequia yehuatzin sant Fran-
cisco vel iyollo pachiuia, amo motzotzon-
naya, amo omeyollouaya, vel
quineltocaya, ca in quenin ymactzinco
ycxictzinco nenezcitatca, inic quimoma-
chiotili totecuiyo Jesu Christo, yn cruzti-
tech mamaçoualtiloc: çan noyui yn
iyomotlantzinco vel machioticatca yniuh
machiotica crucifijo.

[IV. Cuarta lección]

[1] Auh yn yehuatzin s. Francisco, yn vel
ic tenticatca ygracia totecuiyo, vel quimot-
tiliaya, ca amo vel motlatiz in machiotl in
cenca vel nezticatca inacayotitech, yuan ca
amo velitiz in ma çanio quimatican yteic-
cauan icniuan. Ypampa in, momauhtiaya,
amo quinextiznequia in ichtaca inemact-
zin: auh cenca motzotzonaya, omeyo-
llouaya, amo vel quimatia in aço monequi
quinextiz in anoço quitlatiz in iuh quimot-
tili:

[2] çatepan moyoleuh itencopatzinco in
totecuiyo, inic cequintin quinmolhuili
yteiccauan, in vel quintlaçotlaya in vel in-

[4] También su costado derecho, como si
estuviera traspasado por una vara de
metal, estaba bien enrojecido y allí, de
muchas partes, salía su preciada sangre,
con ello mucho ensangrentaba su hábito y
el braguero que se ponía. Y cuando los la-
vaban sus hermanos menores, sus compa-
ñeros, entonces san Francisco necesitaba
apaciguararse, no dudar, no vacilar; [mien-
tras] que ellos creían que así como en sus
manos, en sus pies, estaban apareciendo
[las heridas] con las que Nuestro Señor Je-
sucristo, el que fue extendido de brazos en
la cruz, lo había marcado, así también en
su costado bien estaba marcado con la
marca del crucifijo.

[IV. Cuarta lección]

[1] Y san Francisco, el que estaba por
completo lleno de la gracia de Nuestro
Señor, bien veía que no podía esconder las
marcas, las que mucho estaban mostrán-
dose en su cuerpo, y que no era posible
que sólo lo supieran sus hermanos meno-
res, sus compañeros. Por causa de esto
temía, no quería mostrar sus dones secre-
tos. Y mucho dudaba, vacilaba, no sabía
si debía dar a conocer o esconder lo que
así había visto.

[2] Al final se inspiró por voluntad de
Nuestro Señor, de modo que se los dijo a
algunos de sus hermanos menores, a los

nis praefatae; [3] addens, quod is qui sibi apparuerat aliqua dixerit, quae numquam, dum viveret, alicui hominum aperiret.

mos; [3] añadiendo que Aquel que apareció ante él le había dicho algunas cosas, las cuales él nunca, mientras viviese, revelaría a hombre alguno.

[4] Postquam igitur verus Christi amor in eamdem imaginem transformavit (cfr. 2Cor 3, 18) amantem, quadraginta die-rum numero, iuxta quod decreverat, in monte illo solitudinis consummato, super-veniente quoque solemnitate Archangeli Michaelis, descendit angelicus vir Francis-cus de monte (cfr. Mat 17, 9), [5] secum ferens Crucifixi effigiem, non in tabulis la-pideis vel ligneis manu figuratam artificis, sed in carneis membris descriptam digito Dei vivi (cfr. Ex 31,18; Jn 11, 27).

[4] Después de que el verdadero amor de Cristo transformó al amante suyo en su misma imagen, habiéndose consumado el número de cuarenta días que él había acordado estar en la soledad del monte, y próxima la solemnidad del arcángel Mi-guel, descendió del monte el angélico varón Francisco, [5] llevando consigo la efígie del crucificado, no esculpida por mano de artífice en tablas de piedra o de madera, sino inscrita en los miembros de su carne por el dedo de Dios vivo.

V. Lectio quinta

[1] Porro licet vir sanctus et humilis sacra illa signacula omni diligentia studeret abs-condere, Domino tamen complacuit ad gloriam suam mirabilia quaedam aperta per illa monstrare, ut, dum illorum vis oculta per signa clara patesceret, inter densas caliginosi saeculi tenebras ut sidus prae fulgidum radiaret.

V. Quinta lección

[1] Entonces, aunque el hombre santo y humilde se dedicaba a ocultar con toda di-ligencia las señales sagradas, agració al Señor, para su gloria, mostrar ciertas cosas patentes y admirables, para que, mos-trando a través de estas claras señales la fuerza oculta en ellas, irradiie brillo cual astro entre las densas tinieblas de este siglo nebuloso.

[2] Nam et circa Montem Alvernae prae-fatum, antequam vir sanctus ibidem moram traxisset, nube obscura ex ipso monte surgente, grandinis violenta tem-pesta fructus terrae consuetudinarie de-vastabat.

[2] En efecto, muy cerca del antes mencio-nado monte La Verna, antes de que el hombre santo allí mismo se hubiera levan-tado una morada, en el mismo monte, a causa de una oscura nube que surgía, una violenta tempestad de granizo devastaba habitualmente los frutos de la tierra.

tech motlacanequia, vei nemauhtiliztica quimpouili iniuh quittac, [3] yuan quinmolhuili: ca in yehuatzin in onechmonextili, cequi onechmolhuili, in amo vel nicteilhuiz in ixquich cahuitl ninemiz.

[4] Yn oihu mochiuin, in omachiotiloc in oquimixiptlatitzino totecuuyo Jesu Xpo in vel quimotlaçotiliaya, quimotzonquixtili yn ompoalilhuitl in oncan tepeitech in iuh quimocemiltalhui in moçauhtzinoz. Auh in oacico ilhuitzin. S. Miguel archangel niman valmotemoui in tepeitech. S. Francisco, yn iuhquimma yangel dios, [5] itettzinco valyetia in imachio cru[f. 24r]cifixo: in amo ma çan tetitech anoço quauhtitech tlacuilolli, çan vel inacayotzin itech, vel ymapiltica tlacuilolli llamachiotilli yn totecuiyo in cemicac moyetzta.

[V. Quinta lección]

[1] Auh in yehuatzin itlaçō dios S. Francisco in cenza mocnomatini catca, maciuí cenza quimocuitlauiyá in yc ayac quittiliz inic tlamachiotilli: çan in yehuatzin totecuiyo oquimonequití inic teixpan quimochiuilz tlamauiçolli, yuan inic teixpan tlamauiçoltica neciz in imauizçó ichicaualliz in yehuatl ic tlamachiotilli. S. Francisco, in çan tlapachiuhiticatca: yuan in ma ca çan citlalin in cenza cuecuyoca vel te-tlanextiliz in nican cemanauac in iuhqui cenza tlayouayan.

[2] Ca in ayamo ompa moyetzta ytlaco dios. S. Francisco in itlan tepetl Alverna: ynicpac in yehuatl tepetl, muchipa oncan moyocoyaya in mixtli cenza tilauac, yuhquin tlayoualli momanaya: auh ytech valpixauia cenza tilauac cenza veuei in teciuatl, yxquich quipopoloya in tonacayotl yuan in ixquich xochiqualli yn oncan muchiuaya.

que mucho amaba, en los que mucho confiaba; con gran temor les contó lo que así vio [3] y les dijo: “en verdad Aquel que se me mostró me dijo algo, lo que no podré decir a nadie durante todo el tiempo que yo viva”.

[4] Después de que ocurrió esto, de que fue marcado, de que se volvió ixiptla de Nuestro Señor Jesucristo, al que mucho amaba, se cumplieron los cuarenta días que había prometido ayunar allá en el monte. Vino a llegar la fiesta de san Miguel Arcángel, enseguida san Francisco descendió del monte como si fuera el ángel de Dios, [5] en él venía la marca del crucifijo [f. 24r], la que no había sido pintada en la piedra o en la madera, sino sólo en su cuerpo, bien pintada, marcada por el dedo de Nuestro Señor, el que existe por siempre.

[V. Quinta lección]

[1] Y el amado de Dios san Francisco, que era muy humilde, aunque mucho cuidaba que nadie viera con lo que estaba marcado, quiso Nuestro Señor por medio de ellas hacer prodigios delante de la gente, para que por medio de los prodigios fuera evidente a la gente la honra, el poder de aquello con lo que había sido marcado san Francisco, aquello que sólo había estado cubriendo y que [como] estrellas, las que mucho resplandecen, bien alumbrarán a la gente aquí en el mundo, cual si fuera un lugar muy oscuro.

[2] Cuando aún no había estado allá el amado de Dios, san Francisco, junto al monte La Verna, en la cima de este monte siempre se formaban nubes muy espesas, así como noche se extendían y en él grani-zaba, muy gruesos, muy grandes eran los hielos. Se perdían todos los alimentos y todas las frutas que allí se daban.

[3] Verum post illam apparitionem felicem non sine incolarum admiratione ac gaudio arando consueta cessavit, ut caelestis illius visionis excellentiam et stigmatum ibidem impressorum virtutem serenata praeter morem ipsa facies declararet.

[3] En verdad, después de aquella feliz aparición, no sin la admiración y felicidad de los habitantes, cesó la acostumbrada [tempestad], de modo que la faz del cielo serena como no era costumbre mostraba la excelencia de la visión celestial y la virtud de los estigmas allí mismo impresos.

VI. Lectio sexta.

[1] Illo quoque tempore in provincia Reatina pestis valde gravis invaluit, quae oves et boves in tantum coepit invadere, ut viderentur pene omnes irremediabili morbo languere.

VI. Sexta lección

[1] También en aquél tiempo en la provincia de Riete una grave peste tomó fuerza intensamente, la cual comenzó a invadir tanto a las ovejas como a las vacas, de modo que casi todos fueron vistos languidecer por la irremediable enfermedad.

[2] Vir autem quidam timens Deum nocte fuit per visionem commonitus, ut ad eremitorium fratrum, in quo beatus Pater tunc moram trahebat, festinanter accederet loturamque manuum et pedum ipsius impetraret a sociis ac super animalia languida spargeret, et sic pestis omnis illa cesaret.

[2] Sin embargo, cierto hombre temeroso a Dios fue advertido en la noche a través de una visión que se aproximara apresuradamente al eremitorio de los hermanos, en el cual el bienaventurado Padre tenía morada, y consiguiera de sus compañeros el agua en la que él mismo había lavado sus manos y sus pies y la esparciera sobre los lánguidos animales y que así cesaría aquella peste.

[3] Quod cum vir ille diligenter implesset, tantam illi, quae sacras contigerat plagas, contulit Deus aquae virtutem, ut, dum ipsius aspersio languentes greges vel modicum attigisset, omnem illam pestilentiae plagam repelleret, pristinoque recuperato vigore, ad pastum animalia current, tamquam si nil mali penitus ante sensissent.

[3] Cuando el hombre hubo cumplido diligentemente aquello para él tan importante, Dios aportó virtud al agua que había alcanzado las heridas sagradas, de modo que, aunque sólo un poco del rocío de la misma tocara los rebaños enfermos, repeleía toda aquella plaga pestilencial y, habiendo recuperado el pristino vigor, los animales corrían hacia el pasto tal como si antes no hubieran sentido ningún mal en lo más profundo.

VII. Lectio septima

[1] Denique tam miram ex tunc consecutae sunt manus illae virtutem, ut suo contactu salvifico et validam redderent sospitatem aegrotis et vivacem sensum pa-

VII. Séptima lección

[1] En seguida, de ahí en adelante, aquellas manos fueron dotadas con tan maravillosa virtud que, con su contacto salvador, devolvían la eficaz salvación a los enfermos y

[3] Auh yn oiuh oncan nez tlamauiçolli ynic machiotiloc itlaço totecuiyo S. Francisco, yc omocauh in teciuatl: auh yc cenza tlamauiçolli muchiuh in iquac machiotiloc s. Francisco yuan vel ic nez aocmo tlayouaya tepeiticpac, yn iuh achtopa muchiuaya.

[VI. Sexta lección]

[1] Niman noiquac, in ompa vei altepetl ypan Rheatina, ceppa cenza vei cocoliztli moman, cenza totocaya im miquia ychcame yuan quaquaqueque: auh in ye-huantin chaneque, in iquac ye quitta in intech motlaliaya cocoliztli in inyolcauan, in niman aoc mopatia,

[2] ceme yehuan in quimimacaxiliaya dios, youaltica ylhuicactlatolli quicac, yc nauatioc, inic iciuhca ompa yaz quauhtla, in ompa monemitiaya. S. Francisco, yuan inic quimitlaniliz ycnian in inematequi-lauh yuan in ic mocxipaca atl: auh yc qui-matzelhuizque in ichcame yuan [f. 24v] quaquaqueque in mocouaya, inic cempo-liuiz cocoliztli:

[3] In yehuatl qualli iyollo vel iyollocopa yuh quichiu, auh in yehuatzin totecuiyo Dios cenza vei patli itech quimotlalili in atl inic mopacaya in yehuatl ic tlamachio-tilli sant Francisco: ca in iquac ma nel çan vel achiton intech tzicuinia ichcame, niman ic vel patia, aoc quenamiqui catca. Yniquac oualmozcalique in oualchicaua-que, niman motlatlaloaya in ompa tlaqua-quaya, yuhquimma cattle impan omuchiuh.

[VII. Séptima lección]

[1] Auh vel iquac cenza mauiçauhqui chi-caualiztli itech motlali in imatzin sant Francisco: ca in çan nelijo ic motemato-quiliaya, vel ic patia, chicauaya in cocox-

[3] Pero después de que allí apareció el prodigo con el que fue marcado el amado de Nuestro Señor, san Francisco, con ello cesó el hielo y por ello mucho se admiraron los habitantes de allí. Con esto bien se hizo manifiesto de qué manera era grande el prodigo que ocurrió cuando fue marcado san Francisco, y fue manifiesto puesto que ya no se oscurecía la cima del monte como antes ocurría.

[VI. Sexta lección]

[1] También por ese entonces, allá en un gran altepetl, en Riete, una vez se extendió una gran enfermedad, mucho empeora-ban, morían los borregos y las vacas. Y los moradores cuando ya veían que se asen-taba la enfermedad en sus animales luego [sabían] que ya no sanarían.

[2] Un hombre de ellos, que temía a Dios, por la noche escuchó palabras celestiales, en las que se le ordenó que pronto fuera allá al bosque, allá donde vivía san Fran-cisco, para que les pidiera a sus compañeiros el agua de los lavados de sus manos y el agua con que se lavaba los pies para que asperjaran a los borregos y [f. 24v] las vacas que estaban enfermas de modo que desapareciera por completo la enfermedad.

[3] Aquel [hombre], de buen corazón, de verdad así lo hizo y Nuestro Señor Dios puso una medicina muy grande en el agua en la que se había lavado aquello con lo que había sido marcado san Francisco. Y cuando aunque con solo un poco [de ella] fueran salpicados los borregos de inme-diato sanaban, así como antes estaban. Cuando se avivaban, se fortalecían, ense-guida corrían allá a donde comían como si nada les hubiera ocurrido.

[VII. Séptima lección]

[1] Desde entonces una fuerza muy mara-villosa se asentó en las manos de san Fran-cisco, que en verdad con sólo tocar a la gente con ello sanaban, se fortalecían los

ralyticis iam membris et aridis, et quod maius his omnibus est, vitam incolumem letaliter sauciatis.

el sentido vivaz a los paralíticos y a los miembros ya áridos y lo que es más que todas estas cosas una vida sana a los mortalmente heridos.

[2] Nam ut de pluribus eius prodigiis duo quaedam anticipando simul et perstrin-gendo commemorem, [3] cum apud Iler-dam vir quidam, Ioannes nomine, beato Francisco devotus, adeo sero quodam fuis-set vulnerum atrocitate concisus, ut vix crederetur supervicturus in crastinum, [4] apparente sibi mirabiliter Patre sanctisimo et vulnera illa sacris manibus contingente, hora eadem sic integrae sospitati redditus est, [5] ut mirabilem crucis signi-ferum omni veneratione dignissimum omnis illa regio proclamaret.

[6] Quis enim posset sine admiratione conspicere hominem non ignotum sub eodem quasi momento temporis nunc plagiis laniatum saevissimis, nunc incolumitate gaudentem? [7] Quis sine gratiarum actione recolere? [8] Quis denique sine de-votione tam pium, virtuosum praeclarum que miraculum fideli valeat mente pensare?

VIII. Lectio octava.

[1] Apud Potentiam, civitatem Apuliae, clericus quidam, nomine Rogerus, cum de sacris beati Patris stigmatibus cogitaret inania, subito fuit in manu sinistra sub chirotheca percussus, ac si prosilisset spiculum de balista, ipsa tamen chirotheca omnino manente intacta.

[2] De entre los múltiples prodigios que re-cuerdo de él adelanto dos simultánea-mente y los narro brevemente. [3] Cuando una tarde, cerca de Lérida, cierto hombre, de nombre Juan, devoto del bienaventu-rado Francisco, fue con atrocidad a tal punto colmado de heridas, por las que di-fícilmente se creía que sobreviviese al día siguiente, [4] maravillosamente se apareció ante él el Padre santísimo y habiendo tocado aquellas heridas con sus sagradas manos, en ese mismo momento le fue resti-tuida completa salud. [5] De modo que toda aquella región proclamaba al maravillo-so portaestandarte de la cruz como dignísmo de toda veneración.

[6] Pues, ¿quién podría observar sin admiración a un hombre no desconocido que allí mismo un momento antes estaba des-garrado por furiosas heridas y que ahora estaba gozando perfecta salud? [7] ¿Quién [podría] recordarlo sin acción de gracias? [8] ¿Quién, finalmente, puede pensar con la mente, sin devoción tan pía, en un fiel milagro virtuoso y preclaro?

VIII. Octava lección

[1] Cerca de Potenza, ciudad de Pula, cierto clérigo, de nombre Rogelio, mien-tras pensaba con ligereza acerca de los sa-grados estigmas del bienaventurado Padre, súbitamente fue atravesado en la mano iz-quierda debajo del guante como si se le hubiera lanzado la flecha de una ballesta y el guante mismo hubiera sido mantenido completamente intacto.

que, yuan ic mozcaliaya in innacayo, in iuhqui cocototzaui, in anoço çan iuhqui cepouaya. Auh noyuan, in occenza vella-panauia mauiztic muchiuaya, ca vel ic patia yn aquique vivitecoya in ye vel mi-quizquia.

[2] Auh ynic maçiu in miec tlamantli tlamauicollí yc onez, çan ontlamantli nican iciuhca noconcemitoz. [3] Ca yn ompa itocayucan Hilerda [Lerida], ce tlacatl on-nenca ytoca Juan, vel quimotlaçotiliaya, ytettzinco momatia in S. Francisco, auh in yehuatl ceppa yeteotlac quiuiuitecqui, cenza vey inic yaya ic tzayan inacayo, vel iuh nemachoya, in caocmo vel ipan tlatuiz: [4] Auh çan tlamauiçoltica ompa qui-monextilito in itlaçō Dios. S. Francisco. Auh in iquac oquimotzitzquili, oquimo-matoquili in oncan tlauiuitectli, çan niman vel iquac patic: [5] yc cenza mauiztililoc yecteneualoc yn cenza mauiztic yc tlama-chiotilli S. Francisco, in ompa Hilerda.

[6] Aquin maca tlamauiçoznequia, in iquac ye quitta cocuxqui in vel ixima-choya, in çan uel iuhqui çe[n] neixcueyo-nilizpan oquittaque in tlanauhhtoca auh çan vel noiquac oquittaque opatic ye pac-tica. [7] Aquin maca quimocnelilmachi-tiaya totecuiyo, [8] yuan aquin maca ic moyoleuaya ynic quimolnamiquiliz tote-cuiyo in ipampa tlamauiçollí in cenza vey, in cenza mauiztic mochihu.

[VIII. Octava lección]

[f. 25r] [1] In ompa altepetl ypan itocayocan Potencia [Potenza] in itechpoui Apulia [la Pulla]: ce tlacatl ompa nenza clérigo ytoca catca Rogerio, amo quineltocaya, çan yuquin camanalli ipan quimatiá, in itechpa mitoaya ynic machiotiloc S. Francisco: auh niman yciuhca yuhquimma aca quimin yn iyopochcopamacpalco.

enfermos, y por medio de ellas se avivaban los cuerpos de los que así estaban encogidos o de los que solo así estaban entumidos. También lo que ocurría, muchísimo más admirable, era que por medio de ellas bien sanaban aquellos mal heridos que ya iban a morir.

[2] Y aunque muchas cosas prodigiosas por su medio se manifestaron, sólo dos rápidamente afirmaré aquí. [3] En verdad allá, en el lugar de nombre Lérida, vivía un hombre de nombre Juan, [éste] bien amaba, era devoto de san Francisco. Y a él, una vez, por la tarde, muy grandemente lo golpearon, hirieron su cuerpo, de modo que se pensaba que ya no amanecería. [4] Y sólo prodigiosamente allá fue a aparecerse el amado de Dios, san Francisco. Y cuando lo tomó, lo tocó con la mano allí donde estaban las heridas de inmediato sanó. [5] Por ello fueron muy admiradas, muy alabadas las admirables marcas de san Francisco, allá en Lérida.

[6] ¿Quién no querría maravillarse cuando ve a un enfermo, el que es bien conocido, al que en un abrir y cerrar de ojos lo vieron con heridas enconadas y en ese mismo momento vieron que sanó [y] ya está alegré? [7] ¿Quién no agradecería a Nuestro Señor? [8] y ¿quién por ello no elevaría el corazón para recordar a Nuestro Señor por causa del prodigo muy grande, muy maravilloso, que hizo?

[VIII. Octava lección]

[1] Allá en un *altepetl* de nombre Potenza, perteneciente a Pula, vivía un hombre, clérigo, cuyo nombre era Rogelio, [éste] no creía, sólo hacía burlas de lo que se decía acerca de aquello con lo que había sido marcado san Francisco. Luego, de pronto, fue como si alguien lo flechara en la palma de su mano izquierda. Y aunque estaba metida en su guante, fue como si alguien con arco flechara la palma de su mano, pero a su guante nada le ocurrió.

[2] Cum vero per triduum vehementis fuisse doloris cruciatus aculeo et iam mente compunctus beatum invocaret et adiuraret Franciscum per gloriosa illa sibi stigmata subvenire, salutem adeo perfectam obtinuit, ut omnis dolor abscederet, nullumque remaneret omnino vestigium percussurae.

[2] Verdaderamente fue atormentado por el espacio de tres días por intensos dolores y ya afligido invocó al bienaventurado y conjuró a Francisco por las gloriosas marcas para que se presentara ante él hasta que obtuvo perfecta salud, de modo que todo dolor desapareció, y no quedó ningún vestigio de la herida.

[3] Ex quo luculenter appareat, quod sacra illa signacula illius fuerunt impressa potentia et praedita sunt virtute, cuius est vulnera infligere, medelas afferre, obstinatos percutere contritosque sanare (cfr. Luc 4,18).

[3] De lo cual se evidencia de con claridad que aquellas sagradas señales fueron impresas con el poder y fueron dotadas con la virtud de Aquel de quien es propio infilir heridas y traer las curas, herir a los obstinados y sanar a los arrepentidos.

IX. Lectio nona

[1] Digne quidem vir iste beatus singulari-
hoc privilegio insignitus apparuit, cum
omne ipsius studium, tam publicum quam
privatum, circa crucem Domini versaretur.

[2] Nam et mira mansuetudinis lenitas
austeritasque vivendi, humilitas illa pro-
funda, obedientia prompta, paupertas exi-
mia, castitas illibata, amara compunctio,
lacrimarum profluvium, pietas viscerosa,
aemulationis ardor, martyrii desiderium,
caritatis excessus, multiplex denique chris-
tiformium prerogativa virtutum, quid
aliud in eo praetendunt quam assimilatio-
nes ad Christum et praeparationes quas-
dam ad stigmata sacra ipsius?

IX. Novena lección

[1] Es digno que este hombre bienaventu-
rado apareciera marcado con este singular
privilegio, cuando todo su estudio, tanto
en público como en privado, versó sobre
la cruz del Señor.

[2] En efecto, la dulzura y la austeridad de
su bondad para vivir, su profunda humil-
dad, la pronta obediencia, la eximia po-
breza, la íntegra castidad, la amarga
compunción, el flujo de lágrimas, la pie-
dad visceral, el ardor de su celo, el deseo
del martirio, el exceso de su caridad y fi-
nalmente la múltiple prerrogativa de sus
virtudes cristiformes ¿qué otra cosa en él
pretenden, sino asimilarse a Cristo y pre-
pararse para sus sagradas marcas?

[2] Auh onacticatca yn imayeuauh, vel iuhquimma aca tlauitoltica quim in in imacpal: auh yece ynimayeu auh aquen mochiuh. Auh in iquac ye eilhuitl cenza tlaihiouia, niman iyollo ica motequipachos, yuan quimotzatzilili yn sant Francisco, cenza quimotlatlauhtili, inic quimopatiliz in ipampa ymachiotiloc in cenza mauiçauhqui. Auh çan niman patic poliuh in quicocouaya, niman aoctle nez ynic xoleuaticata ymac.

[3] Yn yehuatl in cenza vel ic neci, ca ya in iuelilitzin dios, itettzinco motlali in S. Francisco in tlateochiuali machiotl: inic cenza tenyouac mauiçouac itencopatzinco totecuiyo: ca in yehuatzin quimmmotoliniia quimmoquitequia yn iuhqui otzontetix iyollo: auh çatepan quimopatilia, yn iquac moyolcoca, yn monemilizcuepa.

[IX. Novena lección]

[1] Uel melauac omochiu, inic çan iceltzin S. Francisco, yuhqui ipan omochiu in tlamauiçoll: yehica in yehuatzin in ix-quich in tlein quimochuiliaya in aço ychtaca in anoço teixpan, muchi itechpa quitlachialtiaya yn cruz:

[2] ca ynic yocuxcanemia, yuan ynic vey itlamaceualiz, in amo çan quenami yneconomatiliz, yuan yn iciuhca itetlacamatiliz, yuan cenza vei ynetoliniliz. Auh in cenza chipauac yneipaliz, yuan in cenza chicauac ynetequipacholiz yneyolcocoliz: auh yn cenza miec yxayo: auh in cenza vei yteicoitalliz, yuan ynic cenza quitenequiltiaya qualli yectli, yuan yn ic queleuiaya inma ypampatzinco momiquili totecuiyo yuan yn cenza vey yetetlaçotlaliz, yuan yn occequi miec tlamantli qualli yectli, ynic ytettzinco mixcuiti tote[f. 25v]cuiyo Jesu Xpo, ca mochi yc quimotlaehecalhuili in totecuiyo Jesu Xpo, yuan yuhquin achtopa ic moc[hi]cauh ynic çatepan machiotiloc.

[2] Y luego de tres días de que mucho había padecido, su corazón por ello se acongojó e imploró a san Francisco, mucho le rogó que lo sanara por sus marcas, las que son muy maravillosas. Y de inmediato pasó, desapareció lo que lo aquejaba, enseguida nada apareció de lo que le estaba despellejando la mano.

[3] Con esto en verdad se muestra que el poder de Dios estaba asentado en san Francisco, en sus sagradas marcas; con ello mucho se hizo de honra, se hizo de fama, por voluntad de Nuestro Señor, en verdad de Aquel que aflige, que hiere a los obstinados de corazón y después los sana cuando dolidos de corazón cambian de modo de vida.

[IX. Novena lección]

[1] Bien justo se hizo que sólo a san Francisco así le ocurrían prodigios, ya que todo lo que él hacía, ya a escondidas, ya delante de la gente, tenía que ver con la cruz.

[2] En verdad, en cuanto que vivía mansamente y en cuanto que muy grande eran sus penitencias; [en cuanto que] no era cosa cualquiera su humildad y rápida era su obediencia y muy grande su pobreza. Y muy limpia era su continencia y muy fuertes sus tribulaciones, sus pesadumbres, y muchas eran sus lágrimas y muy grande su piedad, y en cuanto que para los demás mucho quería lo bueno, lo recto, y en cuanto que deseaba morir por Nuestro Señor y muy grande era su amor a los demás y [en cuanto] otras muchas cosas buenas, rectas, de las que tomó ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, en verdad con ello imitó a Nuestro Señor Jesucristo y así con ello primero se fortaleció [y] después fue marcado.

[3] Propter quod a sua conversione toto ipsius vitae decursu praeclaris crucis Christi adornato mysteriis, tandem ad conspectum sublimis Seraph et humilis Crucifixi totus fuit in vitae formae effigiem vi quadam deiformi et ignea transformatus, [4] quemadmodum attestati sunt qui viderunt, palpaverunt, osculati sunt et, tactis sacrosanctis, sic fuisse et se vidisse iurantes, abundantiore certitudine firmaverunt.

[3] A causa de eso, desde su conversación y en el decurso de su vida misma, fue adornado con los misterios preclaros de la cruz de Cristo, finalmente a la vista del sublime Serafín y del humilde Crucificado todo él fue transformado en la imagen de su forma de vida a través de una fuerza deiforme e ígnea, [4] según fueron testigos quienes las vieron, palparon y besaron y que jurando, con sagrado tacto, afirmaron con abundante certeza que así fue y lo vieron.

NOTAS

a Tomado de *Documenta Catholica Omnia*, http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1221-1274,_Bonaventura,_Legenda_Major_Sancti_Francisci,_LT.pdf, [fecha de consulta: noviembre de 2012].

b Traducción de Miriam Arredondo con la colaboración de Berenice Alcántara Rojas.

c Tomado de *Documenta Catholica Omnia*, http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1221-1274,_Bonaventura,_Legenda_Minor_Sancti_Francisci,_LT.pdf, [consultada: noviembre de 2012].

[3] Ypampa in, yn iquac monemilizcuep yuan in ixquichcautl monemiti, muchipa ic mocencauhinenca yc mochichiuhnenca in cenza mauizauhqui ytleyo imauzio cruz. Auh in çatepan yn ye tlatzonco quimotili yn seraphin yuan in totecuiyo Jesu Xpo, yn iuh mamaçoualtiloc. Auh ytettzinco muchiuh yn imachiotzin tote cuiyo Jesu Xpo, [4] yn iuh quineltilique, quiteilhuique in yehuantin vel quittaque, yuan quitzitzquique, quimatocaque, yuan quitennamicque, yuan vel quineltilique yca juramento.

[3] Por esto, cuando cambió su vida y todo el tiempo que vivió siempre anduvo arreglándose, ataviándose con la admirable fama, honra, de la cruz. Y al final, a la postre, cuando vio al serafín y a Nuestro Señor Jesucristo, así extendido de brazos, en él se hicieron las marcas de Nuestro Señor Jesucristo, [4] como lo certifican, lo declaran aquellos que las vieron y las observaron, las tocaron con sus manos y las besaron y lo certificaron por medio de juramento.

NOTAS

- a *La vida del Bienaventurado Sant Francisco, Fundador de la sagrada Religion de los Frayles Menores, segun la recopilacion del Seraphico Doctor Sant Buenaventura, Ministro general de la misma orden, y despues Cardenal. Agora nuevamente traduzida en lengua Mexicana, por el muy R. Padre Fray Alonso de Molina de la misma orden, para vtividad y prouecho spiritual destos naturales de la nueva España*, México, Casa de Pedro Balli, 1577.
- b En la transcripción de esta obra de fray Alonso de Molina mantuve la ortografía y los signos de puntuación tal y como aparecen en el impreso; no obstante, separé las palabras de acuerdo con las convenciones del náhuatl y desaté las abreviaturas. Todas las reintegraciones, incluido el desate de las abreviaturas aparece entre corchetes. Por otra parte inserté, también entre corchetes y como una forma de facilitar el cotejo entre las versiones, números que indican los cambios de párrafo y enunciado, para ello seguí las divisiones que aparecen en la mayoría de las ediciones de las *Legenda maior y minor* de San Buenaventura, es decir, los textos fuente de la traducción de Molina.
- c Traducción de Berenice Alcántara Rojas.
- d *Amoxtlatolpeuhcayotl* o “palabra de inicio del libro” es el neologismo que se creó en el siglo XVI para traducir el vocablo “prólogo”.
- e Es decir, “su alma”.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes y estudios

- Alcántara Rojas, Berenice, “El discurso de evangelización en lengua náhuatl del siglo XVI y el ‘problema del alma’”, ponencia presentada en el Coloquio *Creencias novohispanas sobre el alma*, que se celebró en el Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM) del 18 al 28 de agosto de 2010.
- _____, “Cantos para bailar un cristianismo reinventado. La nahuatlización del discurso de evangelización en la Psalmodia christiana de fray Bernardino de Sahagún”, México, El Autor, 2008.
- _____, “Incendio espiritual o transfiguración florida. La estigmatización de san Francisco en los textos de evangelización en lengua náhuatl del siglo XVI”, ponencia presentada en el Congreso El Misticismo Iberoamericano. Siglos XVI al XX que se realizó en el Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM) del 8 al 10 de junio de 2011.
- Buenaventura, San, [Vidas de San Francisco y Santa Clara], Sevilla, En Casa de Juan Gutiérrez, 1560.
- _____, *Aurea legenda maior beati Franscisci*, [s. l.], [s. e.], 1508.
- _____, *Legenda maior sancti Francisci*, en *Documenta Catholica Omnia*, (<http://www.documentacatholicaomnia.eu>).
- _____, *Legenda minor sancti Francisci*, en *Documenta Catholica Omnia*, (<http://www.documentacatholicaomnia.eu>).
- Burkhart, Louise M., *The Slippery Earth: Nahua-Christian Moral Dialogue in Sixteenth-Century Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 1989.
- Dibble, Charles, “The nahuatlization of christianity”, en Munro Edmonson, *Sixteenth century Mexico: the work of Sahagún*, Albuquerque, University of New Mexico, 1974, p. 225-233.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI* (1886), nueva edición de Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1954.
- Garibay K., Ángel M., *Historia de la literatura náhuatl*, México, Porrúa, 2000.
- _____, *La llave del náhuatl*, México, Porrúa, 1989.
- González Obregón, Luis, *Libros y libreros del siglo XVI*, México, Secretaría de Gobernación / Archivo General de la Nación, 2002.
- Gruzinski, Serge, *El pensamiento mestizo*, Barcelona, Paidós, 2000.
- Guerra, José Antonio (editor), *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, 8a. edición, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.

- Horcasitas, Fernando, *El teatro náhuatl, épocas novohispana y moderna*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.
- Juan Bautista, *Huehuetlahtolli. Pláticas morales de los indios para adoctrinar a sus hijos, en mexicano*, México en Santiago Tlatilulco, Casa de Pedro de Ocharte, 1600.
- Mendieta, Gerónimo (fray), *Historia eclesiástica india*, México, Conaculta, 1997, 2 t.
- Molina, Alonso de, *Arte de la lengua mexicana y castellana*, México, Antonio de Espinosa, 1571.
- _____, *Doctrina cristiana en lengua mexicana...* México, Pedro de Ocharte, 1578.
- _____, *La vida del Bienaventurado Sant Francisco*, México, Pedro Balli, 1577.
- _____, *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana*, México, Juan Pablos, 1555.
- _____, *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana, mexicana y castellana*, México, Antonio de Espinosa, 1571.
- Montes de Oca Vega, Mercedes, “Los difrasismos: ¿núcleos conceptuales mesoamericanos?”, en Mercedes Montes de Oca (editora), *La metáfora en Mesoamérica*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas,, 2004, p. 225-251.
- _____, “Los difrasismos en el náhuatl del siglo XVI”, México, 2000, tesis de Doctorado en Estudios Mesoamericanos, UNAM-FFyL.
- Réau, Louis, *Iconografía del arte cristiano. Vol. 3 Introducción general*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2000.
- Resines, Luis, “La obra”, en Francisco de Pareja, *Doctrina cristiana muy útil y necesaria* (México, 1578), Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1990, p. 15-21.
- _____, *Catecismos Americanos del Siglo XVI*, v. I, León, Junta de Castilla y León, 1992.
- Sahagún, Bernardino de, *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, traducción de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, 2a. edición, 13 vols., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1981.
- Sell, Barry y Louise M. Burkhart (editores), *Nahuatl Theater 1: Death and Life in Colonial Nahua Mexico*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2004.
- Sell, Barry, “Friars, Nahuas and Books: Language and Expression in Colonial

- Nahuatl Publications”, Los Angeles, University of California, 1993 (Ph D. Dissertation in History).
- Tavárez, David E., “Naming the Trinity: From Ideologies of Translation to Dialectics of Reception in Colonial Nahua Texts, 1547-1771”, *Colonial Latin American Review*, vol. 9, no. 1, 2000, p. 21-47.
- Thouvenot, Marc, “¿Todas las entradas en náhuatl incorporadas en el diccionario de Molina son realmente náhuatl?”, ponencia presentada en el Simposio Fray Alonso de Molina a Quinientos Años de su Nacimiento, celebrado en la Biblioteca Franciscana, Cholula, Puebla, el 22 de octubre de 2010.
- Torquemada, Juan de (fray), *Monarquía india*, introd. de Miguel León-Portilla, 3 v., México, Porrúa, 1986.

Obras de consulta general

- Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, 9a ed., 2006.
- Diccionario de espiritualidad*, dirigido por Ermanno Ancilli, Barcelona, Herder, 1987, 3 vols.
- Giorgi, Rosa, *Santos*, Barcelona, Electa, 2002 (Los diccionarios del Arte).
- Latin Word Study Tool* (<http://www.perseus.tufts.edu/>).
- Molina, Alonso de, *Vocabulario de la lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, 3a edición, México, Porrúa, 1992.
- Simeón, Remí, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexiana*, México, Siglo XXI, 1997.
- Sullivan, Thelma D., *Compendio de la gramática náhuatl*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1992.
- Thouvenot, Marc, *Gran Diccionario Náhuatl*, plataforma electrónica.
_____, *Temoa*, plataforma electrónica.
- Tricás Preckler, Mercedes, *Manual de traducción Francés-Castellano*, Barcelona, Gedisa editorial, 2003.
- Vox: *Diccionario ilustrado latino-español, español-latino*, México, Rei, 1990.
- Wimmer, Alexis, *Dictionnaire de la langue nahuatl classique* [www.ifrance.com/nahuatl].